
**EXCAVACIONES DE URGENCIA EN LA
CALLE ROJO N.º 2, LORCA**

Andrés Martínez Rodríguez

ENTREGADO: 1996

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN LA CALLE ROJO N.º 2, LORCA

ANDRÉS MARTÍNEZ RODRÍGUEZ

Museo Arqueológico de Lorca

Resumen: En las proximidades de la estructura funeraria hallada en el solar nº 11 de la calle Cava, se pudo excavar parte de la necrópolis islámica que se disponía bajo estructuras artesanales del s. XIII, y a su vez

La intervención de urgencia se desarrolló en los números 2 y 4 de la calle Rojo esquina con la calle Villaescusa. El solar se encuentra a unos 100 m. al Sureste del recinto murado entre las puertas de San Antonio y Gil de Ricla (fig. 1). La calle Rojo guarda una acusada pendiente en dirección al cabezo de la iglesia de Santiago, declive que se suaviza junto a la zona excavada (fig. 2).

El objetivo principal de esta intervención de urgencia era confirmar la existencia de la maqbara islámica situada en las inmediaciones de la **qubba** recientemente excavada la calle Cava 11. El hallazgo de enterramientos en esta zona de Lorca se conoce por los relatos de los vecinos de este barrio, que señalan el frecuente hallazgo de cadáveres en las obras de alcantarillado efectuadas en las calles Rojo, Cava y Plaza de España.

2. Proceso de excavación

La excavación se desarrolló durante el periodo comprendido entre el 22 de mayo y el 8 de agosto de 1990. Partiendo del corte A de 5 m. x 5 m. se fue ampliando sucesivamente la excavación hasta completar con el corte E. la totalidad del área excavable formada por un gran rectángulo que delimitaba una unidad de excavación de 59 m², de la que se excavó el depósito que iba a verse afectado por las remociones

se superponía a un horno islámico de los ss. IX al X. Entre el material más sobresaliente del horno estarían las decoraciones pintadas en rojo con motivos epigráficos, vegetales y geométricos.

nes de tierra, con la excepción del sector 1 de los cortes A y B que se bajó hasta completar la documentación de la cámara de combustión del horno.

2.1. Estratigrafía (fig. 3)

El primer depósito que denominamos superficial era homogéneo en toda la excavación formado por escombros muy compactados. El estrato 1 era semejante al superficial pero presenta una tierra marrón oscura utilizada para relleno entre los escombros que fue echada hace unos 25 años para compactar y soterrar los semisótanos tras unas reformas en la casa, testimoniadas en la excavación por unas bolsas de hormigón depositadas en los puntos débiles de la cimentación anterior. Las estructuras que aparecen vinculadas a este estrato 1 pertenecen a la cimentación de la casa del siglo XVIII y las sucesivas reformas efectuadas hasta la actualidad. El muro central de la cimentación descansa sobre un muro de encofrado reutilizado, la zapata que se apoya en este muro se sitúa sobre la abertura de 58 cm. que presenta el muro de encofrado.

Bajo el estrato 1 pudimos documentar un estrato 2a de tierra mezclada con arena que no se distribuye homogéneamente creando bolsas de diferente potencia debido a las características de la deposición por arrastre. La totalidad del



Fig. 1. Plano de la Lorca islámica

material adscrito a este estrato 2a es del siglo XIII con un alto porcentaje de cerámica esgrafiada y vidriada.

El estrato 2b de tierra marrón compacta está vinculado a una serie de estructuras artesanales que se construyen sobre el cementerio y que se adosan a ambos lados del muro central de encofrado. La construcción de estas estructuras supone la alteración o destrucción de varios enterramientos del último momento de utilización de este sector de la macbara islámica.

El estrato 3 de tierra marrón compacta presenta una tonalidad más clara que el estrato 2, y esta vinculado al periodo de utilización del cementerio, que se superpuso en un sector de los cortes A y B a un horno islámico de los siglos IX-X. Dentro del estrato 3 se localizó una bolsada de cenizas con abundante material islámico de deshecho.

Los restos de la cámara de combustión o de fuego están rellenos por una tierra cenicienta suelta y muy granulosa (estrato 4). Para la construcción de la cámara de fuego se

práctica un gran hoyo en una tierra marrón oscura (estrato 5) con abundantes piedras y fragmentos de cerámicas prehistóricas, ibéricas y romanas procedentes de los arrastres de la ladera de la Sierra del Caño. Algunas de las fosas de los enterramientos documentados del primer momento de utilización del cementerio se abren en el estrato 5 y entre los restos del horno.

3. Diferentes fases definidas en el proceso de excavación

La secuencia estratigráfica obtenida se articula en cuatro momentos de utilización del mismo espacio.

3.1. Horno alfarero islámico (Finales del IX-X)

El horno se localiza en el sector Oeste de la excavación, extendiéndose en parte de los cortes A y B. Únicamente se ha podido documentar parte de la cámara de combustión, restos de dos arcos que sirvieron de sostén a la parrilla del laboratorio, dos columnas circulares de adobe que reforza-

ban la estructura del horno, parte de la boca de fuego y una porción del testar (MARTÍNEZ, 1993).

3.1.1. Cámara de combustión

La cámara de combustión fue construida excavando un agujero en el terreno sobre el que se dispuso una fina capa de arcilla para fabricar el suelo. La planta debió presentar una forma rectangular de 2,24 m. de anchura y un longitud total que desconocemos, únicamente se han podido documentar 0,95 m. Las paredes del hueco se recubrieron por una arcilla rojiza de 20 cm. de espesor. El suelo horizontal muy compactado y de color blanquecino, presenta una ligera inclinación descendente hacía la zona próxima a la boca del hogar. Debajo del suelo de la caldera se documentó una capa de arena que cubría el suelo virgen, este mismo hecho se da en un horno de Paterna (AMIGUES; MESQUIDA, 1990: p. 143). La caldera estuvo cubierta por arcos formados por gruesos ladrillos (0,40 m. por 0,14 m. por 0,14 m.) que descansaban sobre otros ladrillos semejante hincados verticalmente en el suelo de la cámara. El arco que comunica con la boca del hogar, está flanqueado a ambos lados, por unas columnas circulares de adobe que completaban los elementos de sostén de la parrilla del laboratorio.

Una estructura de arcos formando la cámara de fuego se documentó en el horno 2 del Circo de Toledo (MARTÍNEZ LILLO, 1.990: p. 50), fechado igualmente en época califal. S. Martínez paraleliza este horno toledano con otro procedente de una ciudad del Norte de Siria (1990: p. 57). Hornos de cronología posterior que presentan la cámara de combustión con arcos de ladrillos, se han excavado en la calle Manga (MUÑOZ, 1993: pp. 179-180), en la Plaza de San Agustín (MATILLA, 1992: p. 15) ambas en la ciudad de Murcia, en Denia (GISBERT, 1990: p.83) y en Targha (Marruecos) (BAZZANA et Alii, 1990, p.98, f. 8).

3.1.2. Boca de la cámara de combustión

La boca del hogar constatada parcialmente debió disponer de una planta rectangular. La anchura de esta estructura es de 1,20 m., mientras que la longitud total no se pudo excavar debido a que se extendía bajo la calle Rojo. Las paredes de la boca estaban construidas con ladrillos anaranjados y rojizos de 0,30 m. por 0,12 m. por 0,12 m., trabados y recubiertos por una delgada capa de arcilla roja. Sobre el suelo endurecido por el fuego, se hallaron gran cantidad de cenizas, algunos fragmentos cerámicos y un enterramiento infantil (n.º 76), cuya fosa había alterado parcialmente el depósito.



Fig. 2. Plano de ubicación del solar.

La boca del hogar orientada al Suroeste, conectaría con la cámara de combustión por medio del primer arco del soporte de la parrilla.

3.1.3. Cámara de cocción

La cámara de cocción había desaparecido en su totalidad tras la continuada reutilización de esta zona como cementerio. Solamente se han podido constatar fragmentos de la parrilla caídos en el interior de la cámara de combustión, y un derrumbe de ladrillos que pudo formar parte del alzado de los muros del laboratorio. Estos ladrillos de color rojizo presentan unas medidas de 0,24 m. por 0,24 m. por 0,14 cm.

En la reconstrucción hipotética del laboratorio del horno de Lorca (fig. 4), se ha empleado la cubierta propuesta para la cámara de cocción del horno 94 de Denia (GISBERT, 1990: fig. 9), cubrición que aún se conserva en algunos hornos de Sorbas (Almería).

3.1.4. Testar

Las cerámicas rotas o defectuosas de las sucesivas cochuras se iban tirando en las proximidades del horno, hecho que aún se puede observar en diferentes alfarerías de Lorca, Totana, Sorbas, Níjar, etc. El testar del horno la calle Rojo se extendía a una cota superior de los restos de la boca del hogar, formado por una bolsa de tierra cenicienta con abundantes carbones de pequeño tamaño y numerosos fragmentos de cerámicas defectuosas y pasadas de cocción. Este depósito de material cerámico que tenía una potencia de 0,80 m., había sido alterado en su parte superior, por algunos enterramientos islámicos que habían dispersado la cerámica. Aun así, la parte del testar sin intrusiones, ha permitido documentar una amplia tipología cerámica.

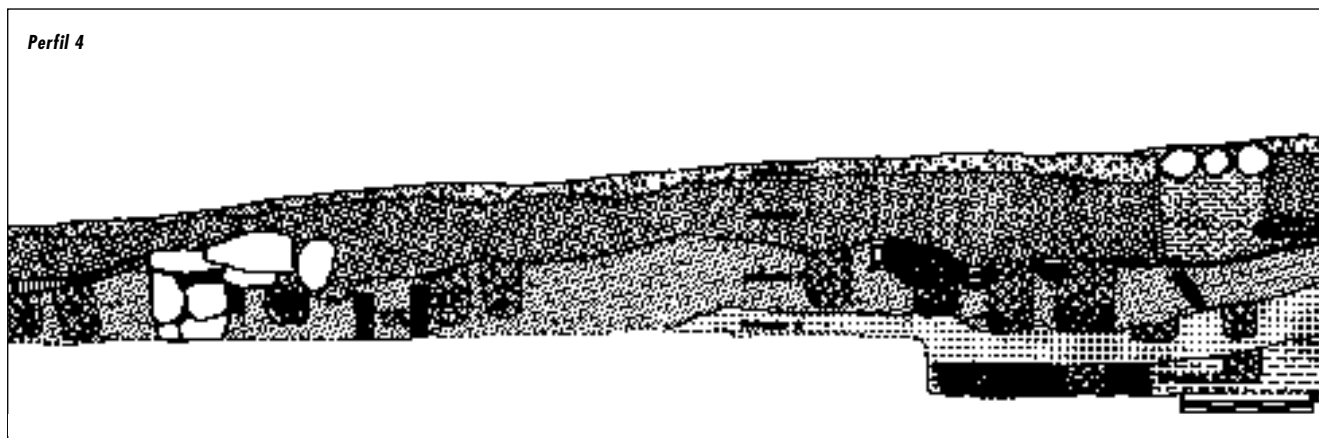


Fig. 3. Secuencia estratigráfica reflejada en el perfil 4 de los cortes A, B y D.

Entre el cascajo tirado en las inmediaciones del horno no se ha constatado ningún fragmento de útil de alfar, lo que hace suponer que para la cocción no se utilizaban ni barras, ni atifles.

3.1.5. Estudio del material cerámico procedente del horno y del testar⁽¹⁾

Sobre un total de 1.879 fragmentos de cerámica hallados en el contexto del horno, 1.444 proceden del testar y 435 del interior de la cámara de combustión. La totalidad de estas cerámicas son comunes, no hallándose ni en el testar, ni en el interior del horno ningún fragmento vidriado.

Bastantes fragmentos cerámicos procedentes del testar y la mayoría de los hallados en la cámara de combustión, presentan las pastas muy compactadas y agrietadas, debido a que proceden de piezas rotas o deshechadas que quedan en el interior del horno, viéndose sometidos a posteriores cocciones.

La mayoría de las formas cerámicas de este horno están elaboradas a torno, con la excepción de las marmitas y algunas tapaderas que están modeladas con torno lento o torneta.

TIPOLOGÍA

I. Marmita (Fig. 5.1 a 5.7)

Las marmitas que aparecen en el horno de Lorca, se pueden adscribir a los dos tipos sistematizados por S. Gutiérrez (1986 : pp. 154-155).

I.1. La **forma A** representa el 24 % (gráfico 1) del total de material hallado en conjunto horno-testar. Esta marmita presenta base plana y cuerpo de tendencia cilíndrica. Los bordes pueden ser de dos tipos: reentrantes con labio biselado inte-

rior (fig. 5.3) o curvo (fig. 5.4) y bordes ligeramente reentrantes con labio curvo (fig. 5.5). Algunas marmitas presentan el borde pintado en rojo y otras tienen un pequeño vertedor en el borde realizado por una impresión digital (fig. 5.1).

Las asas suelen ser dos pequeños mamelones situados simétricamente en el tercio superior de la vasija. Únicamente un fragmento de marmita presenta un asa de cinta vertical que pudo alternar con asas en forma de mamelón.

I.2. La **forma B** presenta un cuerpo de tendencia globular, borde exvasado y engrosado al exterior de sección triangular (figs. 5.6 y 5.7). Una de estas ollas presenta en el cuello dos molduras y decoración peinada haciendo ondas en la zona de los hombros (fig. 5.7).

II. Cazuela.

II.1. **Forma A** (figs. 5.8 y 11.6). En el testar únicamente se ha constatado un solo fragmento de esta forma abierta (fig. 5.9), con el labio ligeramente engrosado interior y un diámetro de 0,50 m., que pudo pertenecer a un gran plato o fuente. El tipo III de la serie I de Roselló (1978, pp. 18-19) recoge una variante de ataífor con la que puede relacionarse este amplio plato.

II.2. **Forma B** (fig. 9.11) se trata de un recipiente más ancho que alto, que presenta un cuerpo semiesférico con carena marcada, cuello cilíndrico ancho y alto, borde recto y labio biselado interior, posiblemente para apoyar la tapadera. El diámetro de la carena (20,5 cm.) es superior que el de la boca (19,5 cm.). La altura conservada es de 10 cm.

Las características de la pasta y los abundantes desgrasantes, que en algunos casos superan los 5 mm., son característicos de los recipientes para la cocción de alimentos documentados en el horno.

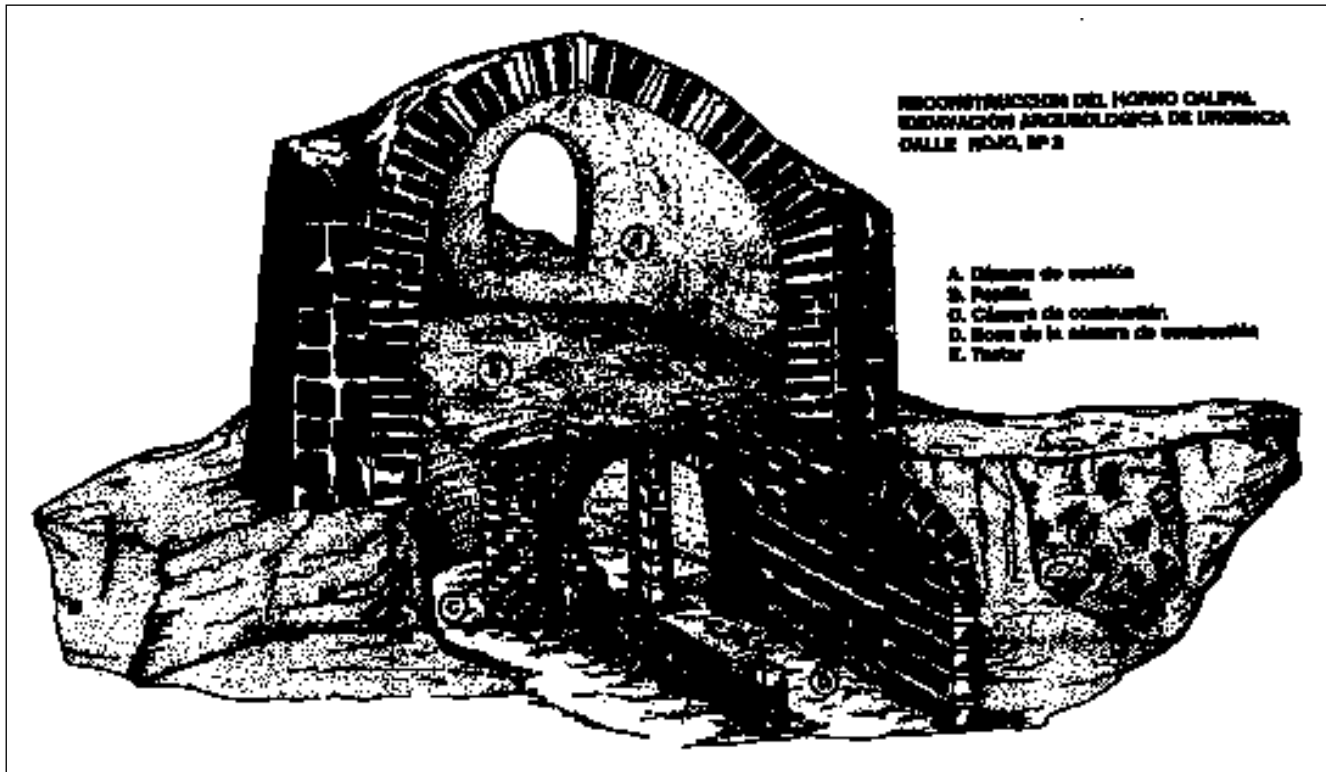


Fig. 4. Reconstrucción del horno de la calle Rojo, realizada por Ana Pujante Martínez.

Ambos tipos de cazuela están escasamente representadas entre el material del horno.

III. Tapadera (figs. 6.1 a 6.8)

La tapadera tiene forma circular y plana con el borde engrosado y un asa central de cinta. Su diámetro oscila entre 17 cm. y 26 cm. Un gran número de estas tapaderas presenta el borde decorado con digitaciones. Algunos fragmentos de la parte superior del testar, presentan una decoración a base de pinceladas de óxido de hierro.

La mayor parte de las tapaderas procedentes de esta intervención, presentan su superficie interior ennegrecida por el contacto con el fuego, esta circunstancia hace pensar que deberían utilizarse para tapar recipientes de cocina, fundamentalmente marmitas.

En los niveles más altos del testar aparece una tapadera (fig. 6.8) con reborde plano del tipo A de la serie 8 de Roselló (1978, p. 58), que debió pertenecer a las últimas producciones del horno.

IV. Candel (figs. 6.9 a 6.11)

El candel tiene una cazoleta lenticular con la carena marcada y base plana, un cuello troncocónico con borde ligeramente

exvasado, piqueta más corta que el diámetro del recipiente y un asa de sección circular que arranca desde la carena de la cazoleta y llega hasta al borde por debajo del labio. La cazoleta presenta un surco circular rodeando el diámetro mayor, como aparece en el tipo 4a de Roselló de cronología califal (1978: p. 51 y 54). S. Gutiérrez incluye este tipo de candel en su variante B, proponiendo una cronología de fines del siglo IX y principios del siglo X (1988: p. 215).

V. Alcadafe (figs. 7.1 a 7.3)

El tipo de alcadafe predominante en este horno, presenta la base plana, cuerpo globular, borde reentrante con engrosamiento exterior y notable altura con respecto al diámetro. Éstos oscilan entre los 30 cm. y los 40 cm.

La otra variedad de alcadafe (fig. 7.3) documentado en el nivel superior del testar, presenta una menor altura, cuerpo troncocónico invertido y un borde exvasado con diámetros entre 50 cm. y 55 cm.

VI. Tinaja (fig. 7.4)

Recipiente de cuerpo ovoide y base plana, cuello troncocónico invertido, borde ligeramente reentrante con engrosamiento exterior y dos asas de cinta que salen

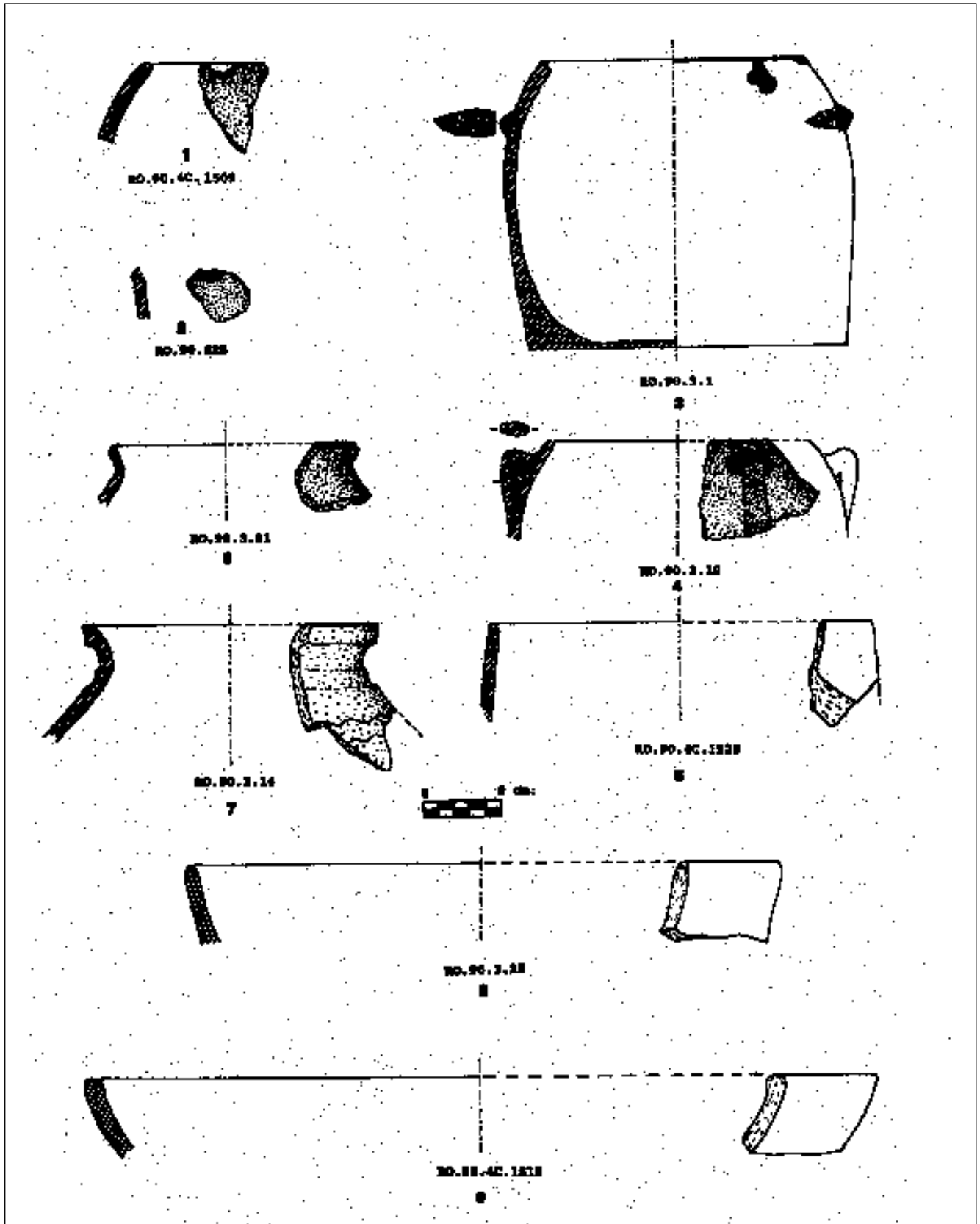


Fig. 5. 5.1. a 5.7. Marmitas. 5.8. Cazuela. 5.9. Fuente o atafior sin vidriar con el borde engrosado interior.

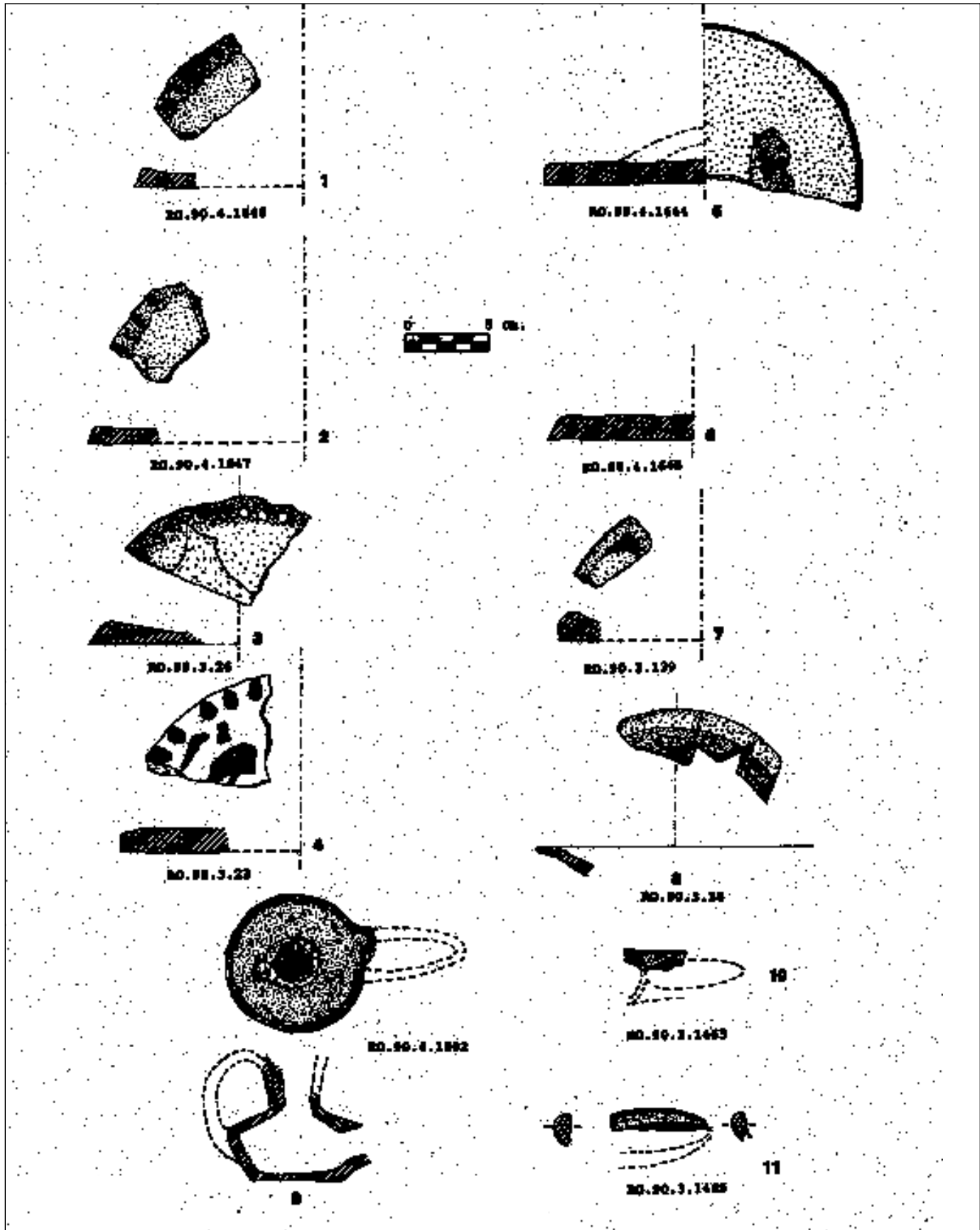


Fig. 6. 6.1. a 6.8. Tapaderas. 6.9 a 6.11. Candiles.

del cuello y llegan hasta la parte superior del cuerpo.

Las tinajas producidas en este horno son de dimensiones reducidas, con un diámetro de la boca que oscila entre 0,19 y 0,20 m. El cuerpo suele ir decorado con cordones en relieve, lisos o impresos con medias cañas o digitaciones, estas últimas pueden ir dispuestas en la parte central o inferior del cordón.

Varios fragmentos de asas de tinaja están decoradas con trazos pintados en rojo y en algún caso con manganeso.

VII. Jarro

Este recipiente aparece representado en dos tipos: jarro con pitorro vertedor y jarro con pico vertedor.

VII.1. Jarro con pitorro vertedor (fig. 7.5).

Encuadrable dentro del tipo Bf de la serie 4 de Roselló (1978: pp. 41 y 43).

Recipiente de base plana, cuerpo de tendencia globular y borde exvasado. Pitorro vertedor de forma cilíndrica que sale del inicio del cuello sobresaliendo por encima del borde, a ambos lados del pitorro unos mamelones que presentan una perforación vertical. En el lado opuesto al pitorro, se dispone un asa de cinta que parte del labio a la zona más saliente de la panza. La agujeros dispuestos a los lados del pitorro del jarro tienen una función sustentante, conjuntamente con el asa dispuesta en el lado opuesto.

Este tipo de jarro presenta una decoración a base de tres trazos digitales pintados en rojo sobre el barro seco. Completando esta decoración algunos jarros presentan el interior del borde y el asa pintados de rojo.

VII.2. Jarro con pico vertedor (fig. 9.9)

Encuadrable dentro del tipo Bc de la serie 4 de Roselló (1978: pp. 41 y 43).

Jarro de base plana, cuerpo ovoide, borde exvasado de labio redondeado con pico vertedor. En el lado opuesto al vertedor, se dispone un asa de cinta que sale del labio hasta la zona más saliente de la panza. Un delgado trazo de pintura roja decora el borde.

VIII. Jarrito (figs. 9.1 a 9.8 y 10.10 a 10.15)

Corresponde con la forma C de Gutiérrez (1988: pp. 202-203).

Presenta la base plana, cuerpo abombado, ancho cuello cilíndrico o troncocónico invertido y labio redondeado, engrosado o biselado interior. Tiene un asa saliendo del borde hasta la mitad del cuerpo. El diámetro de la base oscila entre 6 y 9 cm., siendo más pequeño que el de la boca, que está entre 10,5 cm. y 14 cm. La altura del cuello es de 6 cm.

Suele presentar una decoración pintada en el labio, cuello y cuerpo. La más característica suele ser las digitaciones en grupos de tres (fig. 9.4), pintadas con óxido de hierro. En menor proporción están representadas las decoraciones vegetales (figs. 10.10 a 10.13) y geométricas (fig. 10.14), también pintadas en rojo.

Hay jarritas que son muy parecidas, resultando difícil distinguirlas de los jarritos por su estado tan fragmentario de conservación.

IX. Jarra

Este tipo de recipiente dedicado al transporte o almacenamiento de líquidos, es el más representado en el horno con un 42 % (gráfico 1). Se pueden distinguir tres tipos de jarra:

IX.1. Jarra de labio moldurado (figs. 8.1 a 8.8)

Está modelada con una base plana, cuerpo de tendencia ovoide, cuello cilíndrico y labio moldurado al exterior. Presenta dos asas dispuestas simétricamente, desde la mitad del cuello hasta la parte superior de la panza. El diámetro de la boca oscila entre 9 cm. y 14 cm., y el de la base entre 16 cm y 18 cm. Al no disponer de ninguna pieza completa, desconocemos su altura.

La decoración de estas cerámicas suele ser muy simple, una banda pintada de rojo en el borde, a la que pueden acompañar una o dos bandas paralelas pintadas de rojo decorando el cuello. Algunos ejemplares llevan pintados en la panza motivos geométricos o vegetales muy esquemáticos (fig. 11.4). La decoración a base de óxidos de manganeso es muy escasa (fig. 8.8).

IX.2. Jarra con colador o filtro (figs. 8.13 a 8.19).

Esta modelada con una base plana, cuerpo globular y cuello troncocónico invertido. Presenta dos asas que saliendo de la mitad del cuerpo van hasta más abajo de la mitad del cuello. La característica definitoria de este tipo es la presencia de un colador o filtro en la unión del cuello con el cuerpo. El diámetro de la boca oscila entre 9,5 cm. y 13 cm.

El borde puede ir decorado con una banda pintada de rojo o con trazos discontinuos en el interior del labio. La decoración también puede desarrollarse en el cuello y en el cuerpo, a base de motivos geométricos, epigráficos y vegetales. La decoración a base de óxidos de manganeso es muy escasa (fig. 8.13).

IX.3. Jarra de cuello estrecho y corto (fig. 9.10)

Recipiente escasamente representada en el horno. Presenta el cuerpo de tendencia ovoide y cuello cilíndrico corto, decorado con tres finas incisiones próximas al borde.

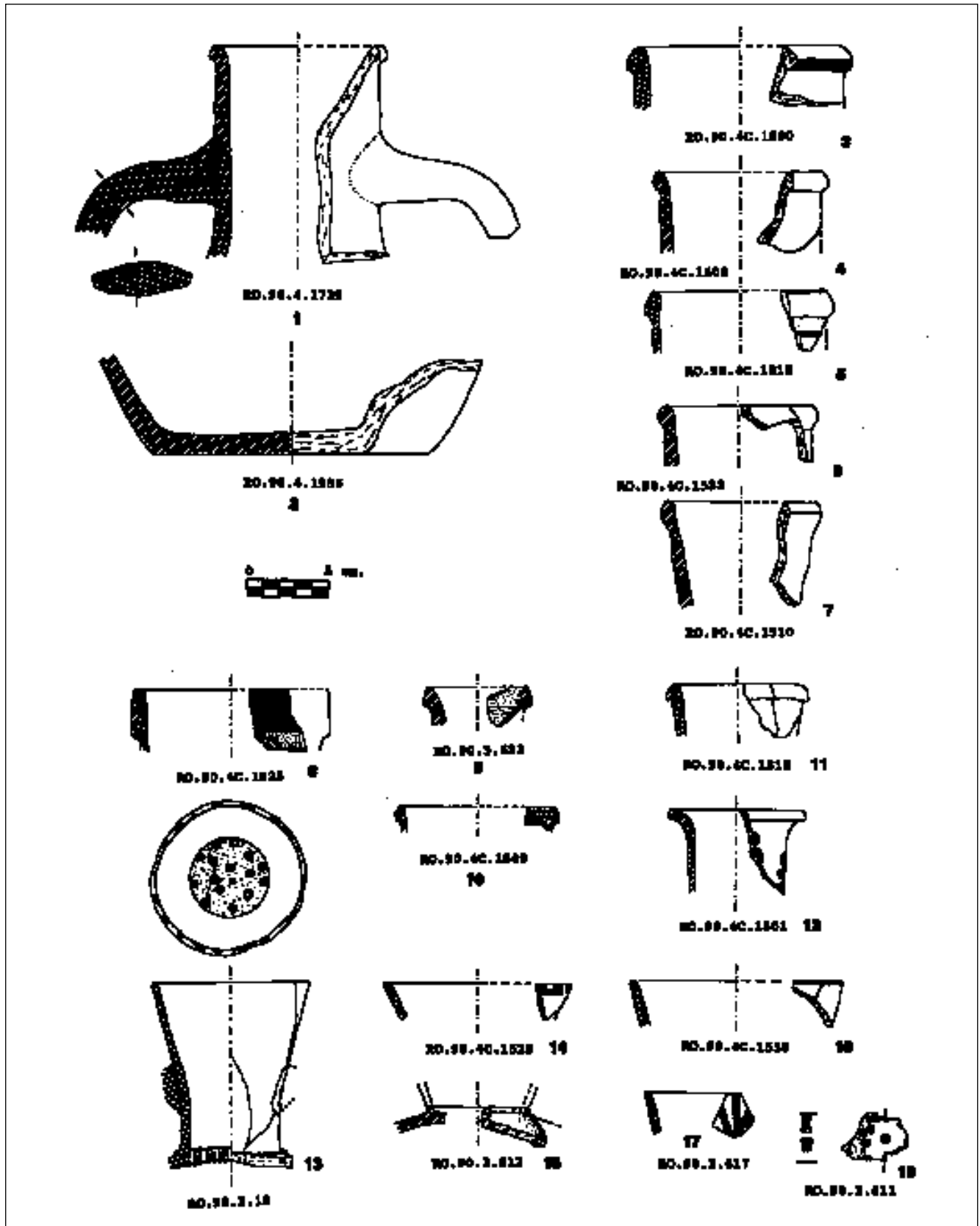


Fig. 8. 8.1. a 8.8. Jarras. 8.9. a 8.12. Jarritas. 8.13 a 8.19. Jarras con filtro.

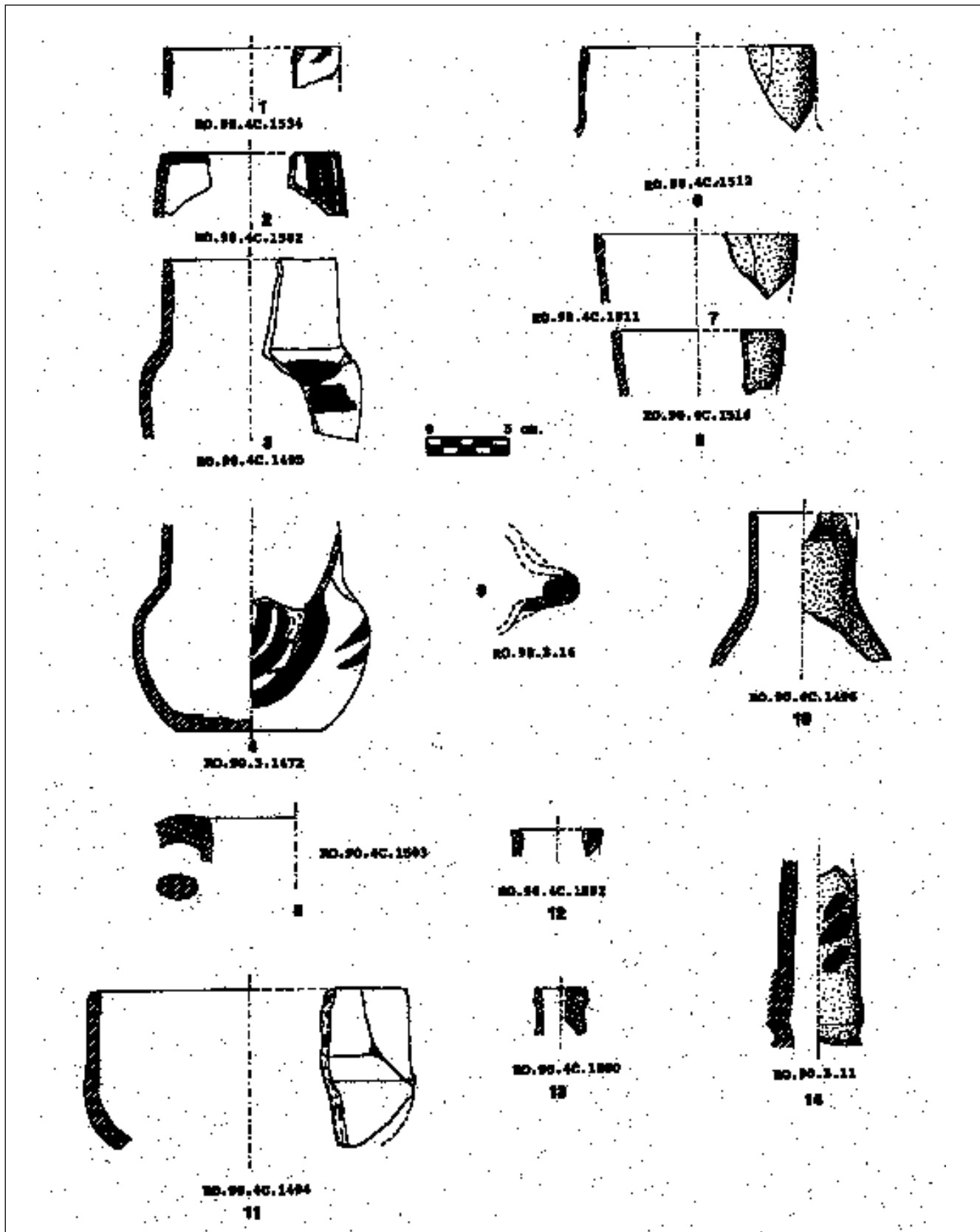


Fig. 9. 9.1. a 9.8. Jarritas. 9.9. Jarro con pico vertedor 9.10. Jarra. 9.11. Cazuela. 9.12 a 9.14. Redomas.

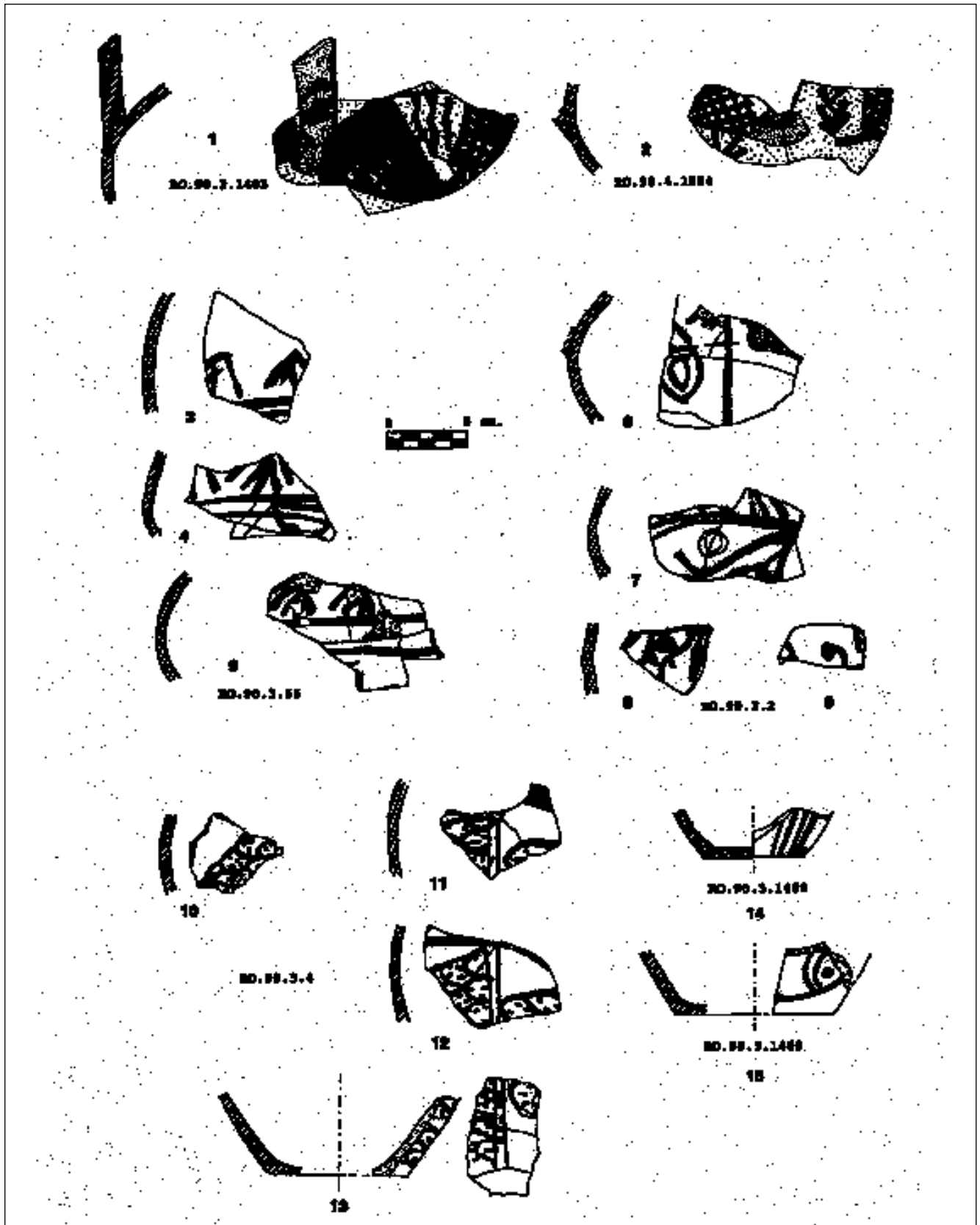


Fig. 10. Jarritos/jarritas decorados a base de motivos geométricos y vegetales pintados en rojo.

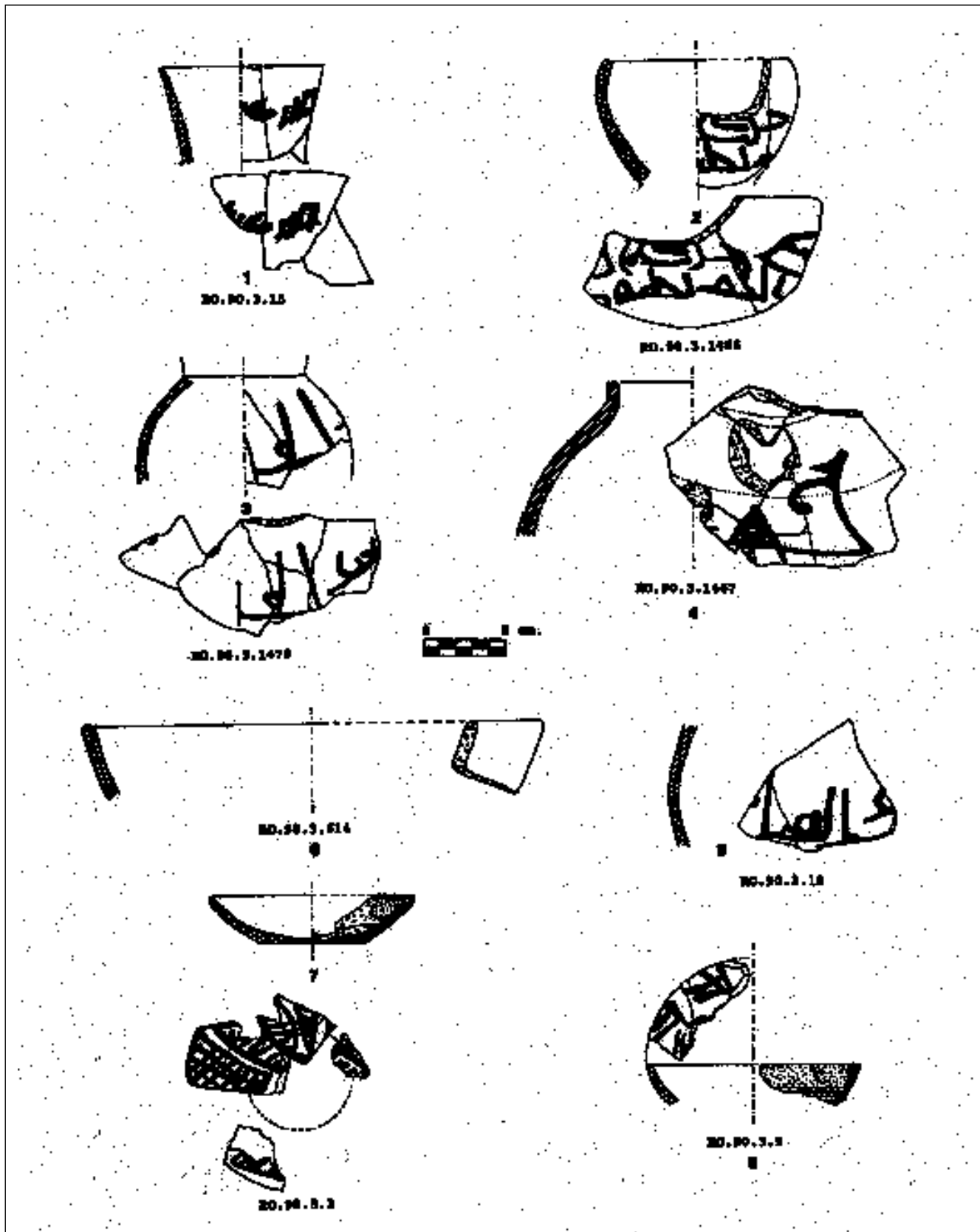


Fig. 11. 11.1. a 11.5. Cuellos y panzas de jarritas con decoración epigráfica pintada en rojo. 11.6. Cazuela. 11.7. y 11.8. Cuencos con decoración geométrica y vegetal pintada en rojo.

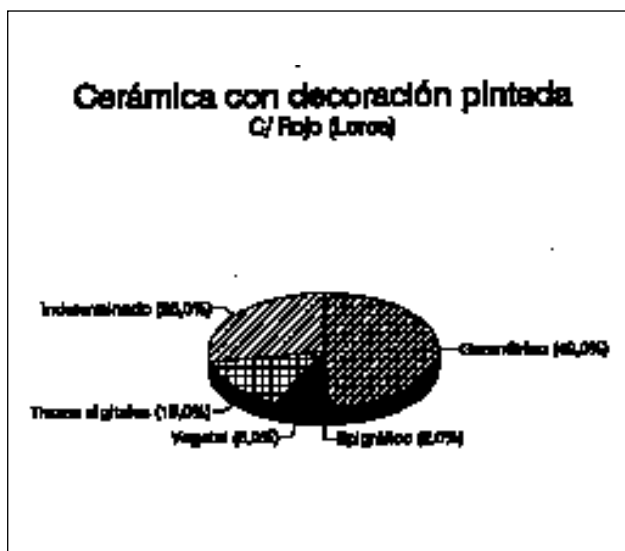


Fig. 12. Gráfico con los motivos presentes en la cerámica pintada.

X. Jarrita

Esta forma cerámica es la segunda en importancia numérica, representando el 31 % del material del horno. (gráfico 1).

La jarrita aparece representada en dos tipos:

X.1. Jarrita de borde moldurado (figs. 8.9 a 8.12)

Jarras similares a las clasificadas en el tipo 8.1, pero de menor tamaño.

Se trata de recipientes con base plana o ligeramente convexa, cuerpo globular, cuello cilíndrico y borde exvasado o ligeramente exvasado con moldura. Los diámetros oscilan entre 6 cm y 9 cm.

Algunas de estas jarritas van decoradas con tres trazos de pintura roja en el cuello y en la panza.

X.2. Jarrita de cuerpo abombado (figs. 9.1. a 9.8).

Presenta la base plana o ligeramente convexa, cuerpo de tendencia esférica, ancho cuello cilíndrico o ligeramente troncocónico y labio redondeado, engrosado o biselado interior. Presenta dos asas que saliendo del borde van hasta la mitad del cuerpo. El diámetro de la base oscila entre 9 y 11 cm., siendo más pequeño que el de la boca, que está entre 10,5 cm. y 14 cm. La altura del cuello es de 6 cm.

Suele presentar una decoración pintada en el labio, cuello y cuerpo. La más característica suele ser las digitaciones (fig. 9.4) o los trazos verticales (fig. 9.2) en grupos de tres, pintados con óxido de hierro, y en menor proporción con óxido de manganeso.

Hay jarritos que son muy parecidos, resultando difícil distinguirlos de las jarritas por su estado tan fragmentario de conservación.

XI. Redoma (figs. 9.12 a 9.14)

Entre el material procedente del horno y del testar, no ha aparecido ninguna redoma completa. Únicamente disponemos de algunos fragmentos de pared y algunos cuellos, que pueden definir un tipo de redoma de cuerpo globular, cuello cilíndrico, estrecho, alto y moldurado. El asa de sección ovalada se engarza a la moldura del cuello, característica de los tipos de época califal (AZUAR, 1981: p.186). El diámetro de la boca oscila entre 3 y 4,5 cm.

El borde puede ir decorado con un trazo de pintura marrón o roja y el cuello con trazos digitales en tonos amarillos en grupos de tres.

XII. Cuenco (figs. 11.7 y 11.8)

Se trata de pequeños recipientes abiertos, de base plana y paredes curvas o ligeramente curvadas con labio ovalado. El diámetro del borde está entre los 12,5 y 13 cm. Están elaborados con arcillas muy decantadas y desgrasantes muy finos.

Uno de los ejemplares presenta la superficie exterior decorada con sucesivas molduritas (fig. 11.8). La decoración de la superficie interior se realiza con pintura a la almagra, a base de hojas lanceoladas rellenas de trazos diagonales, triángulos de lados curvados rellenos de trama romboidal y espigas. Todos estos motivos aparecen en las decoraciones de las cerámicas de tradición bereber de Negrine (Tibisa), fechadas en el s.IX (PIANEL, 1951: p. 13).

XIII. Planchas para ahornar (figs. 7.6 y 7.7)

En el interior del horno se documentan una serie de fragmentos de planchas de arcilla, con la arista de uno de sus lados redondeada y un grosor que oscila entre 1,5 cm. y 2,5 cm. Algunas de estas planchas conservan en su cara superior improntas vegetales.

La funcionalidad de estas piezas de arcilla debió estar relacionada con la cocción de las cerámicas. Actualmente un tipo semejante de planchas de arcilla de forma cuadrangular y diferentes tamaños se emplean en algunos hornos cerámicos de la zona de Lorca-Totana.

Al no documentarse ningún fragmento de atifle o barra de ahornar, estas planchas de arcilla debieron utilizarse en el horno lorquino, como separadores entre las diferentes piezas cerámicas.

XIV. La decoración de la cerámica (fig. 12)

Las cerámicas del horno están fundamentalmente pintadas con trazos de color rojo. Los motivos predominantes son

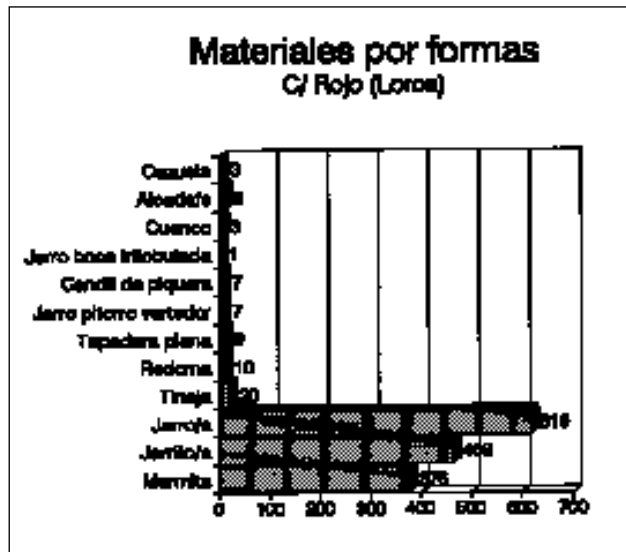


Fig. 13. Gráfico con las formas representadas en el horno.

geométricos, estando representados en menor medida los vegetales y epigráficos. La mayor parte de estos motivos pintados en rojo aparecen en cerámicas de algunos yacimientos islámicos del siglo IX situados en el Norte de África: Alcazar-seguer, Tignisas (MEKINASI, 1958: p. 114) y Negrine (PIANEL, 1951: pp. 7-13). Posiblemente este tipo de decoración pintada a la almagra, fuera traída a Lorca por alguna tribu bereber, hipótesis ya propuesta para otras zonas de al-Andalus (RETUERTE, 1984: p. 343).

3.2. Cementerio islámico. La excavación ha permitido documentar 92 enterramientos pertenecientes al sector de la maqbara islámica de Lorca situada extramuros de la madina entre las puertas de San Antonio y Gil de Riela.

Los aportes de tierra tras los arrastres producidos por las escasas pero fuertes lluvias que caracterizan nuestra comarca, permiten la utilización de esta zona para la práctica de sucesivos enterramientos. Las sepulturas excavadas se asocian a cuatro fases de empleo del cementerio (ff. 1 y 2).

I. Primera fase de utilización de la maqbara

Este espacio fue destinado a cementerio tras el abandono de los alfareros para trasladarse al pie del arrabal Oeste de la madina. Este cambio de funcionalidad puede estar relacionado con los nuevos límites del recinto urbano tras la construcción de la muralla y la ubicación de una de las puertas de la ciudad en las inmediaciones.

Las sepulturas que están asociadas a este primer momento del cementerio fueron constatadas mayoritaria-

mente entre los restos del horno califal y en el estrato 5.

Enterramiento 23. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un adulto en posición decúbito lateral derecho, con las piernas ligeramente flexionadas y las manos unidas sobre la zona púbica. Orientado con la cabeza al Suroeste, los pies al Noreste y el rostro al Sureste. Sobre esta tumba se emplazó la sepultura 7 construida con adobes.

Enterramiento 53. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un adulto en posición decúbito lateral derecho, con las piernas totalmente rectas y las manos unidas sobre la zona púbica. Orientado con la cabeza supuestamente al Suroeste ya que había desaparecido por la cimentación del muro E2 y los pies al Noreste.

Enterramiento 54. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un adulto en posición decúbito lateral derecho, con las piernas totalmente rectas y las manos unidas sobre la zona púbica. Orientado con la cabeza al Suroeste, los pies al Noreste y el rostro al Sureste.

Enterramiento 68. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un adulto en posición decúbito lateral derecho, con las piernas totalmente rectas y las manos unidas sobre la zona púbica. Orientado con los pies al Noreste, la cabeza al Suroeste y el rostro al Sureste. Presenta el cuello muy forzado hacia delante con dos vértebras cervicales fuera de su sitio. Posiblemente se flexiona el cuello para que la cabeza no estuviera contacto con restos de las cenizas de un horno. En la mano izquierda lleva un pequeño objeto de hierro muy deteriorado. Corte B, sector 1.

Enterramiento 69. Calavera de un adulto situada sobre el cráneo del enterramiento 71, al ser desplazado de su sepultura con la construcción de la fosa del muro de encofrado (A2). Corte B, sector 1.

Enterramiento 70. La fosa practicada entre las cenizas del testar contiene los restos de un adulto en posición decúbito lateral derecho, con las piernas flexionadas y las manos unidas a la altura de la zona púbica. Orientado con la cabeza al Suroeste, los pies al Noreste y el rostro al Sureste. Encima de este enterramiento aparecen los cráneos de los enterramientos 90 y 91 desplazados al construir el muro de encofrado (A2). Corte B, sector 1.

Enterramiento 71. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un adulto en posición decúbito lateral derecho. Orientado con la cabeza al Suroeste con el rostro al Sureste y los pies supuestamente al Noreste ya que aparece partido por el muro de encofrado (A2). Corte B, sector 1.

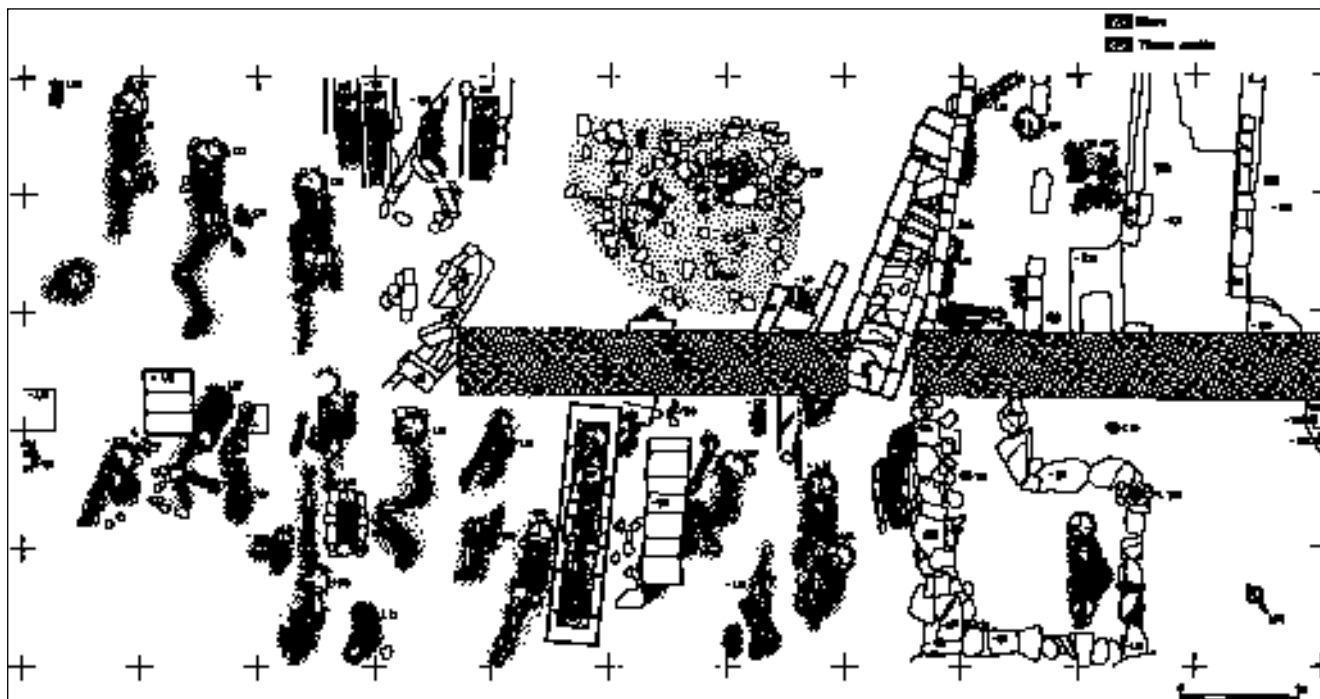


Fig. 14. Planta general de la excavación con los enterramientos del tercer momento y las estructuras relacionadas con la metalurgia del hierro.

Enterramiento 74. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un niño en posición decúbito lateral derecho, con las piernas ligeramente flexionadas y las manos unidas a la altura de la zona púbica. Orientado con los pies al Noreste y la cabeza al Suroeste con el rostro al Sureste. Corte B, sector 1.

Enterramiento 76. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un niño en posición decúbito lateral derecho, con las piernas flexionadas y las manos unidas a la altura de la zona púbica. Orientado con los pies al Noreste y la cabeza supuestamente al Suroeste, ya que se introduce en el perfil 4. Esta sepultura se realiza sobre los restos de la cámara de combustión del horno califal. Corte B, sector 1.

Enterramiento 86. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un adulto en posición decúbito lateral derecho, con las piernas flexionadas y las manos unidas a la altura de la zona púbica. Orientado con los pies al Noreste y la cabeza supuestamente al Suroeste ya que se mete en el perfil 4 (fig.3). Corte B, sector 1.

II. Segunda fase de utilización de la maqbara

Una vez soterradas las sepulturas practicadas sobre los restos de la cámara de combustión del horno y su entorno inmediato, por aportes de tierras depositadas por las escasas pero potentes lluvias que caracterizan esta comarca, se con-

tinúan realizando enterramientos en esta zona. Junto a la tierra que rellena las fosas de las tumbas de este segundo momento se documentan fragmentos cerámicos defectuosos.

Enterramiento 54. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un adulto en posición decúbito lateral derecho, con las piernas ligeramente flexionadas y las manos unidas sobre la zona púbica. Orientado con los pies al Noreste y la cabeza al Suroeste con el rostro al Sureste. Corte E.

Enterramiento 77. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un adulto en posición decúbito lateral derecho, con las piernas flexionadas y las manos unidas a la altura de la zona púbica. Orientado con los pies al Noreste y la cabeza supuestamente al Suroeste, ya que se introduce en el perfil 4 (fig. 3). La parte superior de la fosa de esta sepultura esta alterada en el siguiente momento de utilización de esta zona del cementerio. Corte B, sector 1.

Enterramientos 82. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un niño en posición decúbito lateral derecho, con las piernas flexionadas y las manos unidas a la altura de la zona púbica. Orientado con los pies al Noreste y la cabeza supuestamente al Suroeste ya que se mete en el perfil 4 (fig. 3). Corte B, sector 1.

Enterramiento 83. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un adulto en posición decúbito lateral derecho, con las piernas flexionadas y las manos unidas a la

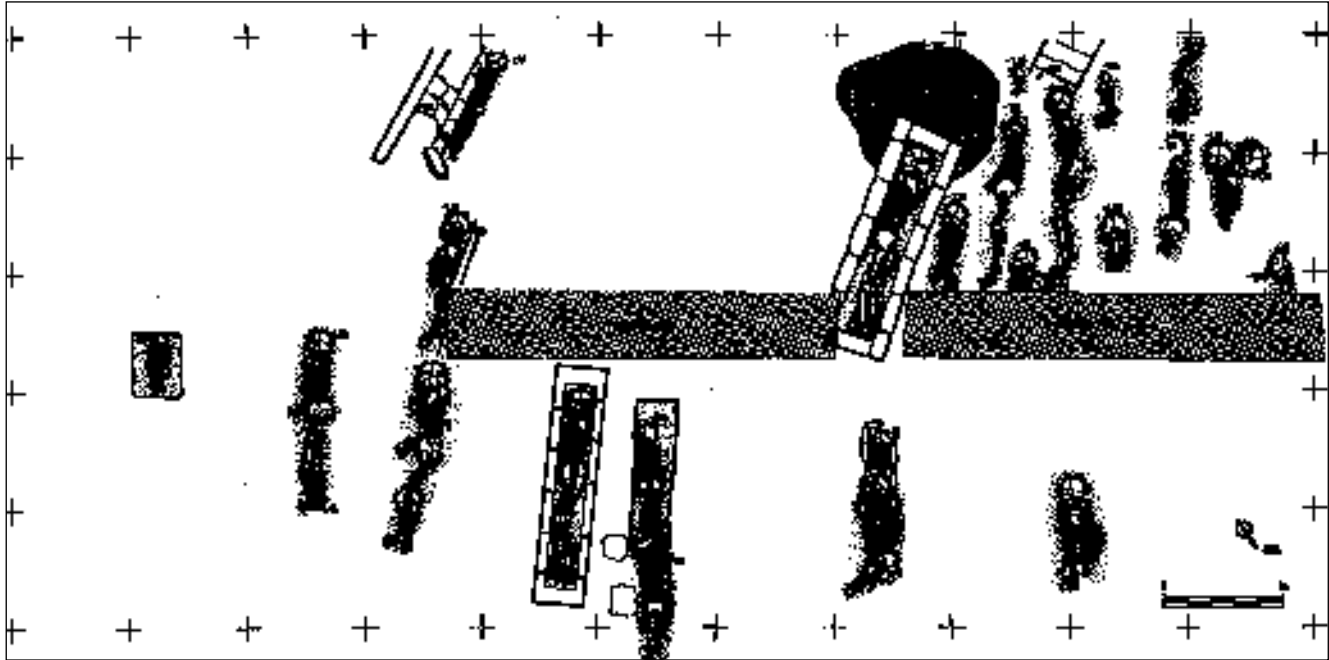


Fig. 15. Planta general con los enterramientos del segundo nivel y las sepulturas elaboradas con adobe del tercer nivel.

altura de la zona púbica. Orientado con la cabeza al Suroeste y el rostro al Sureste, los pies desaparecieron con la construcción de la fosa del muro de encofrado (A2). Corte B, sector 1.

Enterramiento 84. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un adulto en posición decúbito lateral derecho, con las piernas ligeramente flexionadas y las manos unidas sobre la zona púbica. Orientado con los pies al Noreste, la cabeza al Suroeste y el rostro al Sureste. Corte B, sector 1.

Enterramiento 85. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un adulto en posición decúbito lateral derecho. Orientado con la cabeza al Suroeste y el rostro al Sureste. Las piernas y parte de los brazos alterados. Corte B, sector 1.

III. Tercera fase de utilización de la maqbara

El tercer nivel de enterramientos se documentó en todos los cuadros practicados en el solar asociado al estrato 3. La mayor parte de los 56 sepulturas documentadas están realizadas en fosas individuales, con la excepción de una sepultura excavada en la tierra donde se introducen dos cadáveres (25 y 26). Entre este conjunto de tumbas destaca un panteón con sepulcros alineados y elaborados con adobes. En el centro del sector 1 del corte A aparece una fosa común de forma circular donde se documentan restos de varios cadáveres

totalmente desplazados. Estos restos no se han numerado salvo el cráneo del enterramiento 4 (fig. 1).

Enterramiento 1 y 3. Restos de dos enterramientos practicados en fosa. Únicamente se pudieron constatar las piernas de los dos inhumados orientadas al Noreste que pertenecían a dos adultos. El resto de los esqueletos no se pudo constatar al introducirse bajo la calle Rojo (fig. 3). Corte A, sector 1.

Enterramiento 2. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un adulto en posición decúbito lateral derecho, con las piernas ligeramente flexionadas y las manos unidas sobre la zona púbica. Orientado con los pies al Noreste y la cabeza al Suroeste, que descansaba sobre un ladrillo de adobe de color marrón claro que queda reflejado en el perfil 4 (fig. 3). Corte A, sector 1.

Enterramiento 4. Únicamente se conserva el cráneo desplazado de un adulto en el centro del sector 1 del corte A.

Enterramiento 5. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un niño en posición decúbito lateral derecho, con las piernas ligeramente flexionadas y las manos unidas sobre la zona púbica. Orientado con los pies al Noreste, la cabeza al Suroeste y el rostro al Sureste. La fosa se tapó con una cubierta realizada con ladrillos de adobe sin cocer de color marrón claro. Esta sepultura se localiza bajo el muro de encofrado (A2). Corte A, sectores 1 y 2.

Enterramiento 6. Se conserva la tercera parte de la sepul-



Lám. 1. Enterramiento 7 con la tapadera de adobes. Al fondo la abertura en el muro (A2) y a la izquierda el murete de ladrillos (A4) perteneciente a las estructuras relacionadas con la metalurgia del hierro.

tura en fosa de un adulto, alterado por la cimentación de la casa del siglo XVIII. Las piernas y pies orientados al Noreste se conservan junto al muro de encofrado (A2). Corte A, sector 1.

Enterramiento 7. Sepultura de forma rectangular elaborada con adobes (entre 30 y 40 cm. de longitud, 15 cm. de anchura y 10 cm. de grosor) y cubierta por ladrillos de las mismas características (lám. 1) que los mayores del perímetro (40 cm.). La parte Suroeste altera parte del cenicero del horno califal. Contenía los restos de un hombre adulto en posición decúbito lateral derecho, con las piernas ligeramente flexionadas y las manos unidas en la zona púbica. Orientado con los pies al Noreste, la cabeza al Suroeste y el rostro al Sur. Esta sepultura es la única que se ha conservado completa de un panteón triple alterado por la construcción posterior del muro de encofrado (A2). Una abertura de 0.60 m. en el mencionado muro permite respetar esta sepultura, podríamos preguntarnos si la abertura de este espacio entre los dos lienzos del muro coincide con la ubicación de la sepultura no alternándola, o bien, si al practicar la fosa de

fundación se encuentran con la tumba y deciden respetarla. Si aceptamos esta segunda hipótesis, podemos interpretar que se trata del enterramiento de alguna persona relevante, debido a que es la única sepultura documentada en la excavación que ha sido respetada con la construcción de este muro (A2). Este enterramiento es uno de los mejor elaborados de la totalidad de los hallados en la excavación (lám. 2). Corte A, sector 1.

Enterramiento 8. Sepultura de forma rectangular elaborada con adobes, rota por el Noreste por el muro de encofrado (A2). Esta tumba se ubica junto al enterramiento 7 aprovechando el muro Sureste de esta sepultura. Contenía los restos de un niño en posición decúbito lateral derecho, con las piernas ligeramente flexionadas y las manos juntas sobre la zona púbica. Orientado con los pies al Noreste, la cabeza al Suroeste y el rostro al Sureste. Corte A, sector 1.

Enterramiento 9. Sepultura semejante a la del enterramiento 7, pero muy alterada por la construcción del muro de encofrado (A2) y por la fosa común situada en el centro del sector 1 del corte A. Formaría parte de un panteón con las tumbas 7 y 8. Contenía parte de las piernas ligeramente flexionadas de un individuo adulto, orientado con los pies al Noreste. Corte A, sector 1.

Enterramiento 10. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un adulto en posición decúbito lateral derecho, con las piernas ligeramente flexionadas y las manos unidas sobre la zona púbica. Orientado con los pies al Noreste, la cabeza al Suroeste y el rostro al Sureste. Corte A, sector 2.

Enterramiento 11. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos muy alterados de un niño en posición decúbito lateral derecho. Orientado con los pies al Noreste y la cabeza supuestamente al Suroeste, ya que se mete bajo el muro de encofrado (A2). Corte A, sector 2.

Enterramiento 12. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un adulto muy alterado por la fosa de fundación del muro de encofrado (A2). Únicamente se conservan *in situ* las caderas, las piernas ligeramente flexionadas y los pies orientados al Noreste. Corte A, sector 2.

Enterramiento 13. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un niño en posición decúbito lateral derecho, con las piernas ligeramente flexionadas y las manos unidas sobre la zona púbica. Orientado con los pies al Noreste, la cabeza al Suroeste y el rostro al Sureste. La fosa se tapó con una cubierta realizada con siete grandes ladrillos de adobe sin cocer de color marrón claro y marrón oscuro,



Lám. 2. Enterramiento 7 elaborado con adobes.

dejando sin cubrir los pies (lám. 3). Corte A, sector 2.

Enterramiento 15. Sepultura de forma rectangular elaborada con adobes (30 cm. de longitud, anchura 15 cm. y 10 cm. de grosor), unidos por yeso y cubierta por adobes semejantes sin ningún tipo de unión. Contenía los restos de un individuo adulto en posición decúbito lateral derecho, con las piernas ligeramente flexionadas y las manos unidas sobre la zona púbica. Orientado con los pies al Noreste, la cabeza al Suroeste descansando sobre un ladrillo de adobe sin cocer y el rostro al Sureste. Este enterramiento es uno de los mejor elaborados en la excavación (lám. 3). Corte A, sector 2.

Enterramiento 16. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un adulto en posición decúbito lateral derecho, con las piernas ligeramente flexionadas y las manos unidas sobre la zona púbica. Orientado con los pies al Noreste y la cabeza supuestamente al Suroeste, ya que había desaparecido con la construcción del muro de encofrado (A2). Corte A, sector 2, bajo perfil 3.

Enterramiento 17. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un adulto en posición decúbito lateral



Lam. 3. Enterramientos 13, 14 y 15.

derecho, con las piernas ligeramente flexionadas y las manos unidas sobre la zona púbica. Orientado con los pies al noreste, la cabeza, al Suroeste y el rostro al Sureste. Corte A, sector 2.

Enterramiento 18. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un adulto en posición decúbito lateral derecho, con las piernas ligeramente flexionadas y las manos unidas sobre la zona púbica. Orientado con los pies al Noreste, la cabeza al Suroeste y el rostro al Sureste. La fosa se abre detrás de la del enterramiento 12. Corte A, sector 2.

Enterramiento 20. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos del cadáver de un adulto decúbito lateral derecho, las manos unidas sobre la zona púbica y las piernas muy flexionadas destruidas parcialmente por la cimentación de un muro de la casa del siglo XVIII. La cabeza al Suroeste debajo de las piernas del enterramiento 60 (lám. 4) y el rostro al Sureste. Corte A, sector 2

Enterramiento 21. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un adulto en posición decúbito lateral derecho, con las piernas ligeramente flexionadas y las manos



Lám. 4. Enterramientos 20 y 60 al fondo. En primer plano los esqueletos 25 y 26.

unidas sobre la zona púbica. Orientado con los pies al Noreste, la cabeza al Suroeste y el rostro al Sureste. Corte A, sector 2.

Enterramiento 22. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un niño en posición decúbito lateral derecho, con las piernas ligeramente flexionadas y las manos unidas sobre la zona púbica. Orientado con los pies al Noreste, la cabeza al Suroeste y el rostro al Sureste. La fosa se abre junto a la del enterramiento 21. Corte A, sector 2.

Enterramiento 24. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un niño en posición decúbito lateral derecho, con las piernas y los brazos desplazados de su lugar. Orientado con los pies supuestamente al Noreste, la cabeza al Suroeste y el rostro al Sureste. La fosa se abre junto a la del enterramiento 21. Corte A, sector 2.

Enterramientos 25 y 26. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de dos adultos en posición decúbito lateral derecho. El 25 con las piernas rectas y las manos unidas

sobre la zona púbica. Las piernas del 26 se introducen en el perfil 2 y las manos unidas sobre la zona púbica. Orientados con los pies al Noreste, la cabeza al Suroeste y el rostro al Sureste. La cabeza del 26 pegada al coxis del 25 (fig.). Corte A, sector 2.

Enterramiento 27. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un adulto en posición decúbito lateral derecho. Únicamente se conservan las rótulas, las piernas y los pies orientados al Noreste. Este enterramiento fue alterado al realizar la fosa del muro de encofrado (A2). Corte A, sector 2.

Enterramiento 28. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un adulto en posición decúbito lateral derecho. Únicamente se conservan *in situ* la cabeza orientada al Suroeste con el rostro al Sureste y parte de las costillas y la columna vertebral. Este enterramiento fue alterado al realizar la fosa del muro de encofrado (A2). Corte B, sector 1.

Enterramiento 29. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un niño que únicamente conserva *in situ*



Lám. 5. Enterramiento 63.

la cabeza orientada al Suroeste con el rostro al Sureste. Corte B, sector 1.

Enterramiento 30. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un adulto en posición decúbito lateral derecho, con las piernas ligeramente flexionadas y los pies orientados al Noreste. Únicamente se ha podido excavar la parte de las caderas y las piernas debido a que el resto del cuerpo se introduce en el perfil 4 (fig. 3). Corte B, sector 1.

Enterramiento 31. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un adulto en posición decúbito lateral derecho, con las piernas ligeramente flexionadas, los pies orientados al Noreste y la cabeza al Suroeste totalmente reventada por el muro D1. Junto a las costillas se documentan unos pequeños fragmentos de tejido y un botón de hueso (n.º inventario 1.785) formado por dos pequeños conos rematados por una bola y unidos por un estrangulamiento que serviría para fijarlo al tejido. Corte D.

Enterramiento 32. Fosa practicada en la tierra que con-

tiene los restos de un niño movido por la cimentación del muro D1, del que únicamente se ha conservado el cráneo orientado al Suroeste y las piernas. Corte D.

Enterramiento 33. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un adulto movido por la cimentación. Únicamente se conservan las piernas ligeramente flexionadas y los pies orientados al Noreste junto al perfil 2. Corte D.

Enterramiento 34. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un adulto en posición decúbito lateral derecho, con las piernas ligeramente flexionadas y las manos unidas sobre la zona púbica. Orientado con los pies al Noreste, la cabeza al Suroeste y el rostro al Sureste. Entre las costillas se documenta una placa de hueso (n.º inventario 1.786) de forma oval con dos perforaciones en el centro y una de sus caras decorada con pequeños circulitos que forman una banda paralela al borde de la lámina y otras dos bandas perpendiculares que se cruzan en la parte central entre las dos perforaciones. Corte D.

Enterramiento 35. Varios huesos movidos de un adulto localizados en el ángulo 2-3 del corte D.

Enterramiento 39. Únicamente se han podido documentar los pies de un adulto orientado al Noreste que salen del perfil 4 (fig. 3). Corte D.

Enterramiento 40. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un adulto en posición decúbito lateral derecho. Únicamente se han documentado los pies orientados al Noreste (fig. 3) tocando el cráneo del enterramiento 34. Corte D.

Enterramiento 43. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un adulto en posición decúbito lateral derecho, con las piernas ligeramente flexionadas y las manos unidas sobre la zona púbica. Orientado con los pies al Noreste, la cabeza al Suroeste y el rostro al Sureste. La fosa cubierta con una tapadera de adobes que únicamente se conserva intacta sobre el cráneo (fig. 3). Corte D.

Enterramiento 44. Únicamente se conserva parte de las caderas y las piernas muy alteradas de un adulto, orientadas al Noreste. Desaparece parcialmente al construir la cimentación del muro E2. Corte E.

Enterramiento 47. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un adulto en posición decúbito lateral derecho, con las piernas muy flexionadas y las manos unidas sobre la zona púbica. Orientado con los pies al Noreste, la cabeza al Suroeste y el rostro al Sureste. Corte E.

Enterramiento 49. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un adulto en posición decúbito lateral derecho. Únicamente se ha podido documentar la cabeza orientada al Suroeste con la cara al Sur y parte de los huesos del cuerpo, ya que las piernas se introducen bajo el perfil 2. Corte E.

Enterramiento 50. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un adulto en posición decúbito lateral derecho, con las manos unidas sobre la zona púbica y las piernas ligeramente flexionadas que se introducen bajo el perfil 2. La cabeza orientada al Suroeste y el rostro al Sureste. Corte E.

Enterramiento 51. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un adulto en posición decúbito lateral derecho, con las piernas ligeramente flexionadas. Le falta la cabeza y parte de los brazos. Orientado con los pies al Noreste y supuestamente la cabeza al Suroeste. La fosa está junto a la del enterramiento 44. Corte E.

Enterramiento 52. Fosa excavada en la tierra que fue alterada por la cimentación del muro E2 de la casa del siglo



Lám. 6. Muretes paralelos (A4 y A6) contruidos con ladrillos asociados a las estructuras relacionadas con la metalurgia del hierro.

XVIII. Únicamente se conservan las tibias, peronés y pies de un adulto orientados al Noreste. Corte E.

Enterramiento 53. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un adulto en posición decúbito lateral derecho, con las piernas ligeramente flexionadas y las manos unidas sobre el pecho. Orientado con los pies al Noreste y la cabeza al Suroeste con el rostro al Sureste. Esta sepultura se realiza sobre la fosa del enterramiento 54. Corte E.

Enterramiento 55. Cráneo de un adulto desplazado junto al perfil 3. Corte E.

Enterramiento 56. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un adulto en posición decúbito lateral derecho, con la cabeza al Suroeste y el rostro al Sureste. Las piernas se introducen en el perfil 2. Corte E.

Enterramiento 57. Fosa practicada en la tierra que únicamente conserva las tibias, peronés y pies orientados al Noreste de un adulto. El resto del enterramiento destruido en el momento de realizar la cimentación de la vivienda del siglo XVIII. Corte E.

Enterramiento 58. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un niño en posición decúbito lateral derecho, con las piernas ligeramente flexionadas y las manos unidas sobre la zona púbica. Orientado con los pies al Noreste, la cabeza al Suroeste y el rostro al Sureste. Este enterramiento estaba bajo las piernas del 57. Corte E.

Enterramiento 59. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un niño en posición decúbito prono, con las piernas ligeramente flexionadas y los brazos extendidos a los lados del cuerpo. Orientado con los pies al Noreste, la cabeza al Suroeste y el rostro al Sureste. La fosa tapada con tres ladrillos de adobe marrón claro (40 cm. de longitud, 20 de anchura y 10 cm. de grosor). Corte E.

Enterramiento 61. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un adulto en posición decúbito lateral derecho, con las piernas ligeramente flexionadas y los brazos rectos dispuestos a los lados del cuerpo. Orientado con los pies al Noreste, la cabeza al Suroeste y el rostro al Sureste. Corte A, sector 2 y corte C.

Enterramiento 62. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un niño en posición decúbito lateral derecho, con las piernas flexionadas y las manos unidas sobre la zona púbica. Orientado con los pies al Noreste, la cabeza al Suroeste y el rostro al Sureste. Corte C.

Enterramiento 63. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un adulto en posición decúbito lateral derecho, con los brazos rectos dispuestos a ambos lados del cuerpo. Orientado con la cabeza al Suroeste, el rostro al Sureste y la mandíbula caída (lám. 5). Las piernas y los pies alterados por la construcción de una estructura asociada a la metalurgia del hierro de mediados del siglo XIII. Corte B, sector 2.

Enterramiento 64. Huesos revueltos de un individuo adulto bajo el pavimento de la habitación asociada a la explotación metalúrgica. Corte B, sector 1.

Enterramiento 65. Fosa practicada en la tierra que contiene las piernas flexionadas de un adulto con los pies orientados al Noreste. El resto del cuerpo ha desaparecido por la fosa de cimentación del muro de encofrado (A2). Corte A, sector 1.

Enterramiento 66. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un adulto en posición decúbito lateral derecho, con las piernas flexionadas y las manos unidas sobre la zona púbica. Orientado con la cabeza al Suroeste y el rostro al Sureste, le faltan las tibias, peronés y pies, alterados por la cimentación del muro de encofrado (A2). Cortes D y E.

Enterramiento 67. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un adulto en posición decúbito lateral derecho, con las piernas flexionadas y las manos unidas sobre la zona púbica. Orientado con los pies al Noreste, la cabeza al Suroeste y el rostro al Sureste. El fémur de este inhumado pegado al cráneo del 66. Corte E.

Enterramiento 69. Sepultura de forma rectangular elaborada con adobes (30 cm. de longitud por 15 cm. de anchura) que únicamente conserva el lateral Noroeste. Esta tumba contiene los restos de un adulto en posición decúbito lateral derecho, con las manos unidas sobre la zona púbica. Orientada la cabeza al Suroeste con el rostro al Este y los pies supuestamente al Noreste ya que fueron alterados con la construcción de la fosa del muro de encofrado (A2). Corte D.

Enterramiento 72. Sepultura de forma rectangular elaborada con adobes (20 cm. de longitud por 15 cm. de anchura) y cubierta por adobes de las mismas características que los del perímetro pero más grandes (28 cm. por 18 cm.) (fig. 3). Contenía los restos de un adulto en posición decúbito lateral derecho, con las piernas ligeramente flexionadas y las manos unidas en la zona púbica. Orientado con los pies al Noreste, la cabeza al Suroeste y el rostro al Sureste. Este enterramiento es uno de los mejor elaborados de este sector del cementerio islámico. Corte D.

Enterramiento 73. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un niño en posición decúbito lateral derecho, con las piernas rectas y las manos unidas sobre la zona púbica. Orientado con los pies al Noreste y la cabeza al Suroeste (fig. 3) con el rostro al Sureste. Sobre este enterramiento y el 72 se depositan los enterramientos 41 y 42. Corte D.

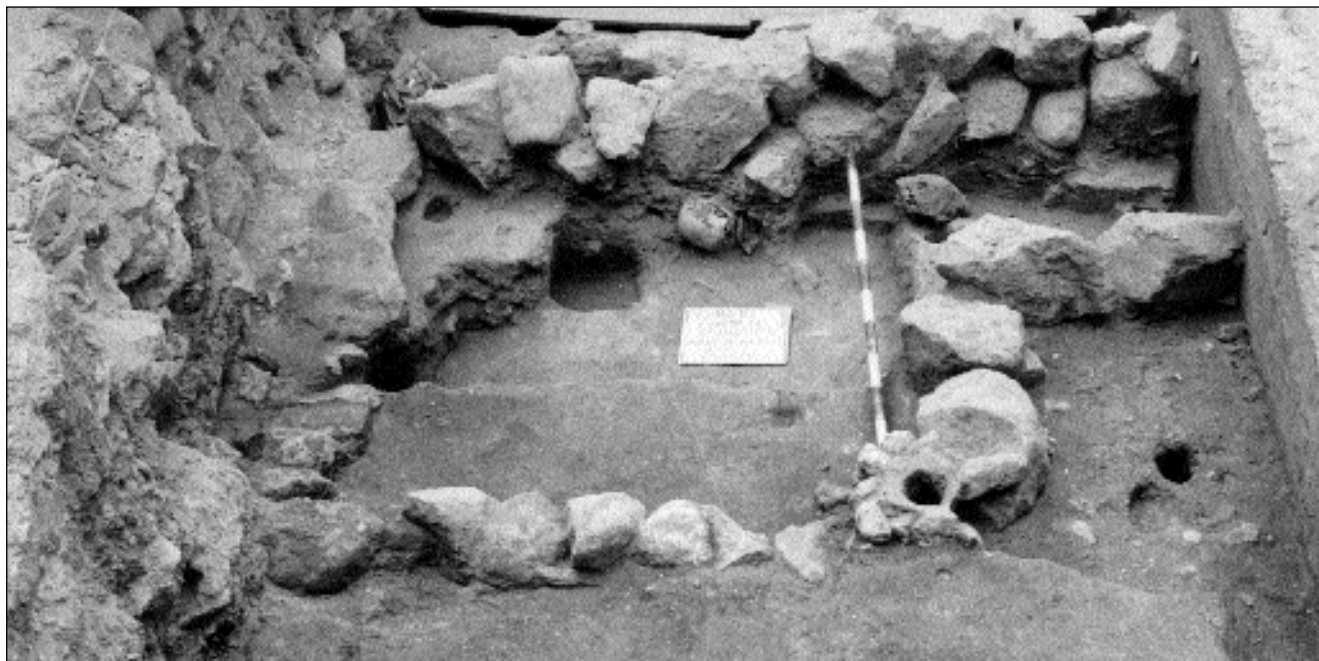
Enterramiento 75. Fosa practicada en la tierra que contiene un sepulcro de adobes donde se introducen los restos de un niño en posición decúbito lateral derecho. Orientado con los pies al Noreste, el resto del cuerpo se introduce en el perfil 4 (fig. 3). Corte B, sector 1.

Enterramientos 78, 79 y 80. Enterramientos de tres adultos semejantes al 47. Corte B, sector 1.

Enterramiento 81. Enterramiento infantil semejante al 62. Corte B, sector 1.

Enterramiento 87. Únicamente se conserva la cabeza de un adulto movida. Corte B, sector 1.

Enterramiento 88. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un adulto en posición decúbito lateral derecho. Únicamente se conserva *in situ* una tibia y un peroné. Corte B, sector 1.



Lám. 7. Estructura cuadrangular de la primera mitad del siglo XIII, realizada con muros de piedra en cuyo interior se documentaron abundantes escorias de fundición.

Enterramiento 89. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un adulto en posición decúbito lateral derecho. Únicamente se conservan las tibias, peronés y pies orientados al Noreste, el resto de la tumba alterada por uno de los muretes relacionado con la estructura de explotación metalúrgica. Corte B, sector 1.

Enterramiento 90. Cabeza de un adulto hallada junto al perfil 4 y el enterramiento 30. Fue desplazada por la cimentación del muro de encofrado (A2). Corte B.

Enterramiento 91. Cabeza de un adulto hallada junto al perfil 4 y desplazada por la cimentación del muro de encofrado (A2). Corte B.

Enterramiento 92. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un niño en posición decúbito lateral derecho, con las piernas flexionadas y los pies al Noreste. De esta sepultura únicamente se constataron las extremidades inferiores, el resto de la osamenta se introducía bajo el perfil 4 (fig. 3). Corte D.

IV. *Ultimo momento de utilización del cementerio.* Sobre los enterramientos de la fase anterior se ubican sepulturas infantiles delimitadas por piedras, yeso o adobe y algunas cubiertas con grandes bloques de adobe.

Enterramiento 14. Fosa practicada en la tierra rodeada de piedras que albergaba el esqueleto de un niño en posición decúbito lateral derecho, con las piernas ligeramente flexionadas y los brazos dispuestos a ambos lados del

cuerpo. Orientado con los pies al Noreste, la cabeza al Suroeste y el rostro al Sureste. Esta tumba se practica sobre el enterramiento 15 (lám. 3). Corte A, sector 2.

Enterramiento 19. Fosa practicada en la tierra donde se introduce el cadáver de un niño rodeado de piedras. La sepultura rota por el muro de encofrado (A2) únicamente conserva las piernas orientadas al Noreste. Corte A, sector 2

Enterramientos 36, 37, 38, 41 y 42. Cinco enterramientos infantiles recogidos en una especie de pequeño panteón de adobe marrón claro, tapados por un adobe de color rojizo. Todos están en posición decúbito lateral derecho, con las piernas ligeramente flexionadas, salvo el 37 que está dispuesto decúbito supino con los brazos rectos a los lados del cuerpo y las piernas flexionadas. Orientados con los pies al Noreste, la cabeza al Suroeste y el rostro al Sureste. Corte D.

Enterramiento 45. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un niño en posición decúbito lateral derecho, con las piernas y los brazos desplazados de su lugar. Orientado con los pies supuestamente al Noreste, la cabeza al Suroeste y el rostro al Sureste. La parte superior de la fosa alterada por la cimentación del muro E2. Corte E.

Enterramiento 46. Fosa rodeada por piedras que contiene los restos de un niño en posición decúbito lateral derecho, con las piernas flexionadas y las manos juntas sobre la zona púbica. Orientado con los pies al Noreste, la cabeza al Suroeste y el rostro al Sureste. La

fosa se abre junto a la del enterramiento 45. Corte E.

Enterramiento 48. Sepultura infantil semejante a la 45. Corte E.

Enterramiento 60. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un niño en posición decúbito lateral derecho, con las piernas rectas y las manos unidas sobre la zona púbrica. Orientado con los pies al Noreste, la cabeza al Suroeste y el rostro al Sureste. La fosa con las paredes de yeso fue tapada por una cubierta de adobe revocada de yeso, que en su parte Suroeste presenta una prolongación de forma redondeada. La tapadera presenta dos agujeros cuadrados revocados de yeso sobre la cabeza y los pies, que parecen la impronta de unos postes que señalarían el enterramiento y donde pudo ir dispuesto algún epígrafe. Esta sepultura se realiza sobre el enterramiento 20 (lám. 4). Corte A, sector 2.

3.3. Instalaciones relacionadas con la metalurgia del hierro

A principios del siglo XIII un sector del cementerio ubicado junto a la Puerta Al-Sharia o Gil de Ricla, se reutiliza pasando este espacio periurbano a ser empleado para la instalación de estructuras relacionadas con la metalurgia del hierro.

En el corte A sector 1 se documentaron dos muretes paralelos (A4 y A6) (lám. 6) contruidos a base de ladrillos (28 cm. por 12 cm.), emplazados perpendicularmente al muro de encofrado (A2). Al ampliar esta zona por el Noroeste con el corte B, se hallan dos nuevos muretes (B1 y B2) paralelos a los anteriores (A4 y A6). Estos cuatro muretes delimitan tres espacios alargados dispuestos a diferentes cotas y comunicados por unos pequeños accesos. El murete B1 realizado con fragmentos de ladrillos y el B2 realizado con yeso delimitan un pequeño ámbito al que se accede por dos peldaños revocados de yeso. Los ámbitos B1 y B2 estaban pavimentados con yeso dispuesto sobre un adobe endurecido de color rojizo. Sobre el pavimento de la pequeña dependencia delimitada por los muretes B1 y B2 se localizan tres pequeños agujeros de poste cuyas improntas se reflejan sobre los restos del pavimento de yeso. En el espacio delimitado por los muros A6 y B2 se documentó cerca del perfil 4 el fondo de una tinaja fijada a un fragmento de pavimento de yeso. Todas estas estructuras están asociadas al estrato 2 que contiene múltiples escorias de hierro y abundante material cerámico de la primera mitad del siglo XIII.

En el sector 2 de los cortes A y B se documenta una estructura cuadrangular de 1.40 m. por 1.20 m. realizada con muros de piedra en algunas zonas unidas por yeso (lám. 7). Este espacio esta comunicado con un pequeño habitáculo (0.60 m. por 0.40 m.) que se adosa al muro de encofrado

(A2). En los ángulos de esta estructura se localizan una serie de agujeros de poste revocados de yeso. El interior de este espacio esta colmatado por una tierra muy oscura con abundantes escorias de fundición de hierro y cerámica de la primera mitad del siglo XIII.

Al muro Noroeste que delimita esta estructura se adosa a un pavimento de cal ennegrecido que presenta varios agujeros de poste revocados de yeso. Este pavimento está delimitado por el muro de encofrado A2 y por un nuevo muro también de encofrado que se halla debajo del perfil 1. Al retirar este pavimento aparece una fina capa de tierra marrón clara (estrato 3) que descansa sobre una capa con abundantes escorias de hierro.

Resulta muy complicado interpretar estas estructuras por el limitado espacio que ocupan y por estar bastante alteradas por la cimentación del edificio que se superpone y las sucesivas reformas que sufre esta cimentación. Posiblemente estemos ante los restos de algunas de las dependencias que formaban parte de un taller de fundición que se amortizó en la segunda mitad del siglo XIII. Las estructuras aparecen asociadas a abundantes escorias de fundición y todos los pavimentos presentan agujeros de poste que quizás sostuvieran unas cubiertas realizadas con materiales perecederos.

3.4. Casa del siglo XVIII.

Las primeras estructuras exhumadas durante la excavación pertenecen a la cimentación de una vivienda del siglo XVIII y a las sucesivas ampliaciones y reformas que sufre la casa, que en sus últimos años acogió a la confitería de D^a Emilia Belendez.

4. Valoración final

Los resultados de la intervención arqueológica en la calle Rojo confluencia con la calle Villaescusa han permitido documentar la evolución del espacio periurbano de la madina islámica desde el siglo IX hasta la primera mitad del siglo XIII.

El primer uso de este terreno estuvo relacionado con unos talleres cerámicos de época califal. En la excavación únicamente se pudo documentar parte de la cámara de combustión y de la boca del hogar de un horno y una porción del testar con deshechos de las cocciones entre cenizas. Este horno formaría parte de unos obradores que se extenderían por el Norte hacía la madina, hecho constatado en las excavaciones del n.º 14 de la calle Cava (PONCE, 1993: p. 28), donde se hallaron materiales cerámicos semejantes a los del horno.

Las estructuras del horno documentadas en la excavación contrastadas con las de otros hornos de la época, permiten hacer una reconstrucción del horno de la calle Rojo (fig. 4). La cámara de combustión de forma rectangular, estaría comunicada con la boca del hogar por un arco de adobes. Sobre esta cámara se dispondría una parrilla, sustentada por arcos y pilares circulares de adobe dispuestos a ambos lados de los arcos. La cámara de cocción se elevaría sobre la parrilla, pudiendo tener forma rectangular al igual que la cámara de fuego. Las cerámicas para ser ahornadas, se colocarían en el laboratorio unas sobre otras, separadas por planchas de arcilla (ff. 7.6 y 7.7). Después de la cocción las piezas defectuosas o pasadas de cocción se tirarían en las inmediaciones del horno.

El abundante material cerámico procedente de los desechos y los restos que quedaron en el interior de la cámara de combustión, ha permitido documentar un amplio repertorio de formas producidas en el alfar. La enorme proporción de jarros/as (42%), jarritas/os (31%) y marmitas (24%) halladas en relación con los demás tipos cerámicos, permite apuntar una especialización en la elaboración de estos recipientes cerámicos (fig. 13).

El análisis del conjunto cerámico procedente del horno de la calle Rojo, permite situar entre finales del siglo IX y la primera mitad del siglo X, la producción de unos obradores que modelan sus cerámicas según las nuevas formas imperantes, perviviendo en algunos tipos las tradiciones de la cerámica anterior.

El terreno ocupado por los obradores de los alfareros durante los siglos IX y X fue empleado para ampliar el cementerio más grande de la madina, que se extendía entre las puertas de San Antonio y Gil de Ricla o al-Sharía. Actualmente se conocen los límites de este cementerio a través de las intervenciones arqueológicas en las calles Cava (n.º 11 y 14), Villaescusa, Núñez de Arce (MARTÍNEZ, 1994: 180), Rubira (PONCE, e.p.) y Plaza de España n.º 2 (MARTÍNEZ y PONCE, 1995: 37) y de los antiguos hallazgos en las calles Corredera, López Gisbert y Albuquerque. Los primeros enterramientos practicados a partir del siglo X fueron instalados sobre los restos del área artesanal. La mayoría de las 92 inhumaciones documentadas están realizadas en fosas estrechas excavadas directamente en la tierra. Todos los esqueletos fueron depositados decúbito lateral derecho, salvo algún niño que está dispuesto decúbito prono, con los pies orientados al Noreste, la cabeza al Suroeste y la cara al Sureste.

Las sepulturas documentadas están asociadas a tres niveles que se fueron superponiendo hasta el siglo XII. La circunstan-

cia de que aparezcan enterramientos superpuestos debe estar relacionado con los siglos XI y XII, época en la que la madina de Lorca tuvo un gran crecimiento demográfico. En el tercer nivel se han documentado 56 sepulturas practicadas mayoritariamente en sencillas fosas excavadas en la tierra. Destacan en este nivel cinco enterramientos realizados en cajas rectangulares a base de ladrillos de adobe (fig.), todas estas tumbas con la excepción de la n.º 15, guardan una ligera variación de unos grados en la orientación (fig.). Las sepulturas de adobe 7, 8, y 9 están unidas formando un pequeño panteón.

El empleo del ladrillo crudo (*labin*) esta constatado en varios cementerios islámicos. Algunos ejemplos se han documentado en el cementerio murciano de San Nicolás (NAVARRO, 1986: 11), en el de Santa María del Rabal en Jumilla (PONCE y PUJANTE, 1993), en el cementerio mudéjar de Valladolid (BALADO *et alii*, 1991: 38-45), en el cementerio Bad Al-Hanax (SERRANO, 1994: 194) y en el de Roterós (PASCUAL, 1990: 414) en Valencia. El empleo de tipo de material no permite asignar una cronología precisa, pues si en algunos cementerios esta asociado a sepulturas de los niveles más bajos y medios (SERRANO, 1994: 194) al igual que sucede en Lorca, en otras necrópolis islámicas como la de Valladolid esta empleado desde finales del siglo XIII (BALADO *et alii*, 1991: 45).

Las sepulturas documentadas de la última fase de utilización de este sector del cementerio, pertenecen en su totalidad a niños cuyas sepulturas fueron elaboradas con piedras o adobes son instaladas sobre enterramientos anteriores.

Este sector del cementerio vuelve a cambiar de funcionalidad en época almohade, instalándose sobre él una serie de estructuras artesanales vinculadas a la fundición del hierro que alteran o destruyen varios enterramientos del último momento de empleo de la **maqbara**. Es posible que la falta de espacio periurbano próximo a la puerta de Gil de Ricla o al-Sharía, hace que no se contemplen las prescripciones sobre la prohibición de construir sobre los cementerios.

El cambio de funcionalidad de los terrenos extramuros esta constatado en varias ciudades islámicas. En Murcia (NAVARRO; GARCÍA, 1989: pp. 257 y 259), Pechina (ACIEN *et alii*, 1990: p. 58) y Toledo (AGUADO *et alii*, 1990: p.118) está constatado el traslado de los talleres alfareros a otros lugares del entorno de la madina, mientras que en Almería (MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1990: 23) y en Lorca esta constatada la reutilización del espacio sepulcral para actividades artesanales y domésticas en el período de dominación almohade.

BIBLIOGRAFÍA

- ACIEN ALMANSA, Manuel; MARTÍNEZ MADRID, Rafael (1989): «Cerámica islámica arcaica del Sureste de al-Andalus», *Bol. Arqueol. Medieval* 3, AEAM. Madrid, pp. 123-125.
- ACIEN ALMANSA, Manuel; CASTILLO GALDEANO, Francisco; MARTÍNEZ MADRID, Rafael (1990): «Excavación de un barrio artesanal de Bayyana (Pechina, Almería)», *Archéologie islamique*. París, n.º 1, pp. 147-168.
- AGUADO, José; BOSCH, Carmen; CHINCHILLA, Marina; FERNÁNDEZ, Susana; GARROTE, Irene; LÓPEZ, Paloma; MARTÍN, M.ª Teresa; MORENO, M.ª Jesús; RUBIO, M.ª Jesús; SERRANO, Angeles; VALDÉS, Fernando (1990): «El testar del puente de San Martín (Toledo)», *Fours de potiers et «testares» médiévaux en Méditerranée occidentale*. Madrid, pp. 117-130.
- AMIGUES, Francois; MESQUIDA, Mercedes (1990): «Tradicción alfarera en Paterna. Pasado y Presente», *Fours de potiers et «testares» médiévaux en Méditerranée occidentale*. Madrid, pp. 143-155.
- AZUAR RUIZ, Rafael et alii. (1989): *La rābita califal de las Dunas de Guardamar (Alicante)*. Cerámica. Epigrafía. Fauna. Malacofauna. Memorias del Museo Arqueológico Provincial. Diputación Provincial de Alicante. Alicante.
- BALADO PACON, Arturo; ESCRIBANO VELASCO, Consuelo; HERRÁN MARTINEZ, J. Ignacio; SANTAMARÍA GONZÁLEZ, J. Enrique (1991): «La maqbara de Valladolid. Un interesante cementerio mudéjar», *Rv. Arqueología* 127. Madrid, pp. 38-45.
- BAZZANA, André; CARDENAL-BRETON, Micheline de; CRESSIER, Patrice; TOURI, Abd el-Aziz (1990): «Un four de potiers dans le nord du Maroc», *Fours de potiers et «testares» médiévaux en Méditerranée occidentale*. Madrid, pp. 93-104.
- CASTILLO GALDEANO, Francisco; MARTÍNEZ MADRID, Rafael (1993): «Producciones cerámicas en Bayyana», *La cerámica altomedieval en el Surde al-Andalus*. Granada, pp. 67-116.
- FLORES ESCOBOSA, Isabel; MUÑOZ MARTÍN, M.ª del Mar (1993): *Vivir en al-Andalus. Exposición de cerámica (s. IX-XV)*. Instituto de Estudios Almerienses. Granada.
- GISBERT SANTONJA, Josep A. (1990): «Los hornos del alfar islámico de la Avd. Montgó/Calle Teulada. Casco urbano de Denia (Alicante)», *Fours de potiers et «testares» médiévaux en Méditerranée occidentale*. Madrid, pp. 75-91.
- GUTIÉRREZ LLORET, Sonia (1986): «Cerámicas comunes altomedievales: contribución al estudio del tránsito de la Antigüedad al mundo paleoislámico en las comarcas meridionales del país valenciano», *Lucentum V*. Alicante, pp. 147-167.
- GUTIÉRREZ LLORET, Sonia (1988): *Cerámica común paleoandalusí del Sur de Alicante (siglos VII-X)*. Alicante.
- GUTIÉRREZ LLORET, Sonia (1993): «La cerámica paleoandalusí del Sureste peninsular (Tudmir): producción y distribución (siglos VII al X)», *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*. Granada, pp. 37-65.
- MARTINEZ GARCÍA, Julián; MUÑOZ MARTÍN, M.ª del Mar (1990): «Madinar al-Mariyya; aproximación a dos necrópolis hispanomusulmanas. Arqueología urbana en Almería», *AAA'87. III*. Sevilla, pp. 18-28.
- MARTINEZ RODRÍGUEZ, Andrés (1993): «Excavación de urgencia en el cerro de Peña María (Lorca)», *Memorias de Arqueología*. Murcia, n.º 4, pp. 290-300.
- MARTINEZ RODRÍGUEZ, Andrés.; MONTERO FENOLLÓS, Juan L. (1993): «Testar islámico de la calle Galdo (Lorca, Murcia)», *Memorias de Arqueología*. Murcia, n.º 4, pp. 455-470.
- MARTINEZ RODRÍGUEZ, Andrés (1993): «El horno califal de la calle Rojo, Lorca», *Verdolay* 5. Murcia, pp. 143-155.
- MARTINEZ RODRÍGUEZ, Andrés (1994): «La madina de Lorca a partir de las últimas intervenciones arqueológicas», *IV CAME, T. II*. Alicante, pp. 177-183.
- MARTINEZ RODRÍGUEZ, Andrés (e.p.): «El poblamiento tardorromano en la comarca de Lorca», *Jornadas Internacionales. El espacio religioso y profano en territorios urbanos de occidente*. Elda, 1991.
- MARTINEZ RODRÍGUEZ, Andrés; PONCE GARCÍA, Juana (1995): «Intervenciones arqueológicas en el casco urbano de Lorca», *VI Jornadas de Arqueología Regional*. Murcia, p. 37.
- MATILLA SÉQUER, Gonzalo (1992): *Alfarería popular en la antigua Arrixaca de Murcia. Los ballazgos de la Plaza de San Agustín*. Murcia.
- MEKINASI, M. (1958): «Estudio preliminar de la cerámica arcaica musulmana de Marruecos», *TAMUDA VI*.
- MUÑOZ LÓPEZ, Francisco (1993): «Nuevos datos sobre urbanismo y alfarería medieval en Murcia», *Verdolay*, 4. Murcia, pp. 175-184.
- NAVARRO PALAZÓN, Julio (1986): *La cerámica islámica en Murcia. Catálogo*. Murcia, vol. I.
- NAVARRO PALAZÓN, Julio (1986): «El cementerio islámico de San Nicolás de Murcia. Memoria preliminar», *I CAME, T. IV*. Zaragoza, pp. 7-35.
- NAVARRO PALAZÓN, Julio; GARCÍA AVILÉS, Alejandro (1989): «Aproximación a la cultura material de Madinat Mursiya», *Murcia Musulmana*. Madrid, pp. 253-356.
- PASCUAL PACHECO, Josefa (1990): «Excavación de la necrópolis islámica de Roteros (Valencia). Informe preliminar», *Bol. Arqueol. Medieval* 4, AEAM. Madrid, pp. 411-414.
- PIANEL, Georges (1951): «La céramique de Négrine», *Hesperis*. París, T. XXXVII, pp. 1-30.
- PONCE GARCÍA, Juana (1993): «Actuaciones arqueológicas en el casco urbano de Lorca. Calle Cava», *Resumen de las IV Jornadas de Arqueología Regional. Programa y catálogo de la exposición*. Murcia, p. 28.
- PONCE GARCÍA, Juana (e.p.): «Excavaciones de urgencia en el solar de la calle Rubira (Lorca, Murcia)», *Memorias de Arqueología* 7. Murcia.
- PONCE GARCÍA, Juana; PUJANTE MARTÍNEZ, Ana (1993): «Informe preliminar de la excavación arqueológica realizada en la iglesia de Santa María del Rabal de Jumilla» *Memorias de Arqueología. Primeras Jornadas de Arqueología Regional*. Murcia, pp. 553-573.
- POZO MARTÍNEZ, Indalecio (1990): «El ritual funerario y los cementerios islámicos en la Región de Murcia», *Guía islámica de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 113-121.
- RETUERCE VELASCO, Manuel (1984): «Cerámicas islámicas procedentes de Torete (Guadalajara). Nuevos datos sobre los grupos de la Marca Media», *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*. Madrid, pp. 339-357.
- ROSELLÓ BORDOY, G. (1978): *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Palma de Mallorca.
- SERRANO MARCOS, María Luisa (1994): «Transformación urbana: de cementerio islámico a centro alfarero en época cristiana (siglo XIV) en la ciudad de Valencia», *IV CAME, T. II*. Alicante, pp. 193-203.

NOTAS:

- (1) Me gustaría agradecer a D.ª Juana Ponce García la colaboración en el inventario y dibujo de los materiales cerámicos, y a D.ª Belén Sánchez González la confección de las gráficas del material cerámico.